



# NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION  
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3  
MEXICO, D. F.

AÑO IV

México, D. F. 31 de Marzo de 1943

Núm. 3

## ★ Editorial

### JOSE DIAZ, EL HOMBRE POLITICO MAS GRANDE DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA DE ESPAÑA

El 20 del actual hizo un año que murió en la Unión Soviética, víctima de cruel y prolongada enfermedad, adquirida en su lucha incansable por los intereses del pueblo, nuestro inolvidable jefe y maestro José Díaz.

Su muerte llenó de dolor, no sólo el corazón de los comunistas y de los proletarios, sino el de todo el pueblo español, pues José Díaz, líder esclarecido de la clase obrera, había alcanzado por sus extraordinarias cualidades, el más alto grado de dirigente nacional de las grandes masas progresivas de nuestra Patria.

Forjador y jefe del Partido Comunista de España, el guía político de la clase obrera, que él elevó a la categoría de fuerza de primer rango en la vida de la nación, José Díaz, discípulo eminente de Lenin y Stalin, fué en nuestro país el intérprete y realizador, más inspirado de la teoría marxista-leninista, que supo aplicar con singular maestría a las diferentes condiciones y etapas de la vida española, en la ruta firme hacia la completa emancipación del pueblo.

Su preciosa vida la consagró por entero a la causa de las masas explotadas y oprimidas. Toda su portentosa capacidad, hasta la última de sus energías, siempre estuvieron al servicio incondicional de la defensa del pueblo en la lucha contra su peores enemigos.

José Díaz entró en la historia de España, como el hombre político más grande de nuestro tiempo. La causa de ello reside en que, en la época de las batallas más encarnizadas y culminantes por la independencia nacional, por la libertad y la democracia, él demostró ser el guía más clarividente y genial, el que mejor comprendió la significación de los acontecimientos, quien con mayor certeza señaló al pueblo y a la nación el justo camino a seguir para hacer frente a la situación y oponerse a la esclavitud que querían imponerle sus verdugos. En estas jornadas transcendentales y decisivas de la vida contemporánea de España, José Díaz se mostró como el más formidable organizador de las fuerzas populares y patrióticas para el combate, quien con sus relevantes cualidades de conductor de masas, supo levantar el espíritu ardiente de la nación española hasta las más altas cumbres del heroísmo, canalizarlo hacia los espléndidos triunfos que han dejado imborrable huella en la historia de la humanidad.

Las grandes pruebas históricas de los pueblos, son el crisol donde se forjan y manifiestan los verdaderos valores y guías. En el fragor de estas gigantescas luchas, el combate eleva a las más altas cimas, consagrándolos como jefes permanentes e inmortales, a los hombres que demuestran estar a la altura de las circunstancias, que no son dominados ni arrastrados por los acontecimientos, sino que por el contrario saben imponerse a ellos. a la vez que descubre la mediocridad, la significación accidental de los dirigentes que, elevados en las etapas apacibles y tranquilas a las más altas esferas de la vida política, sin embargo no resistieron el primer soplo serio del vendaval.

José Díaz, que no se reveló de súbito en la vida española, sino que se forjó y desarrolló en la dura escuela de las diarias luchas de la clase obrera y del pueblo por su libertad, se consagró en la hora suprema de España como la figura más gigantesca de los tiempos modernos, y si su nombre queda esculpido en la historia de nuestra Patria con esta significación gloriosa, es porque él fué el paladín más encendido de la liberación nacional, el artífice sin par del combate patriótico contra los monstruos nazi-falangistas, que querían y quieren acabar con la existencia, la soberanía y la libertad de España.

La guerra desatada el 18 de Julio de 1936 por los traidores y seculares enemigos del pueblo español, colocó a nuestra nación en la encrucijada más difícil de su historia. El país quedó dividido, el aparato del Estado republicano desecho, toda la vida pública trastornada, mientras las hordas enemigas se lanzaban por todos los medios y caminos a consumir su criminal empresa contra los supremos intereses de España. En una situación tan tremendamente complicada, sólo los hombres profundamente capaces, valerosos e intrépidos, sólo los dirigentes y patriotas de verdadera talla, que gozan de la más profunda fe en el pueblo, que tienen plena confianza en la capacidad creadora de las masas, están en condiciones de afrontar con decisión las más tremendas pruebas, de poner en pie de lucha todas las energías nacionales y encender de ese modo la guerra sagrada del primero al último rincón de la patria. En esta hora crucial de España, cuando tantos valores relevantes del Estado republicano se desplomaban, o se movían de uno a otro lado llenos de pánico y confusión, sin saber abordar con resolución y entereza el grave instante histórico, José Díaz, al frente del Partido Comunista, se irguió como la gran figura popular y patriótica, como el gran jefe que incitaba y organizaba a las fuerzas del pueblo para la lucha más heroica y gloriosa, dispuesto a poner un dique humano a los insaciables apetitos de los eternos enemigos de nuestro país.

Desde el primer instante, José Díaz tremoló en sus firmes manos la bandera del combate por los bienes supremos de España, la independencia y la integridad nacio-

nal, y en su figura de jefe capaz y heroico, se sintetizaron los anhelos y las aspiraciones de los hombres más progresivos y patriotas. Desde la dirección de su glorioso Partido, fué el primer español en ver con completa claridad la verdadera naturaleza del conflicto histórico provocado por los enemigos del pueblo. Ya el 18 de Agosto de 1936, en un trascendental Manifiesto del Comité Central dirigido al país, decía:

"En los primeros momentos, la lucha pudo tener solamente el carácter de una lucha entre la democracia y el fascismo, entre la reacción y el progreso, entre el pasado y el porvenir; pero ya ha roto sus marcos para transformarse en una guerra santa, en una guerra de defensa de un pueblo que se siente traicionado, herido en sus más caros sentimientos; que ve su patria, su hogar el hogar donde reposan sus mayores, en peligro de ser desgarrado, arrasado, vendido al extranjero, la independencia nacional en peligro, y como en jornadas gloriosas de pasadas luchas defiende la integridad del país".

Esta firme idea sobre el auténtico carácter de la guerra que el pueblo se vió obligado a sostener por espacio de 32 meses, así como los deberes que la misma imponía a todos los buenos españoles, la inculcó José Díaz en todas las capas de la nación española, despertando en ellas el heroísmo y la decisión necesarias para hacer frente con la mayor entereza a las más ingentes pruebas y dificultades. José Díaz llevó a la mente de la clase obrera, de los campesinos, a la democracia española, la idea de que sus intereses peculiares se fundían en el momento decisivo que vivían con los sublimes intereses de la salvación nacional, y que únicamente el triunfo pleno de la independencia del país aseguraría firmemente la realización de todas las más nobles aspiraciones de progreso y bienestar de los hijos de nuestra Patria.

En los momentos más difíciles, su esfuerzo titánico no desmayó un solo instante. Frente a los cobardes y los pusilánimes, los que no veían nunca otra salida que la capitulación y la derrota, la voz de José Díaz se alzó implacable por todos los ámbitos de España, llamando al pueblo al firme combate, a superar y salvaguardar con ello los bienes supremos en peligro. El recalca una y otra vez que únicamente la lucha intransigente, vigorosa, hasta el fin, en los términos más heroicos en que ésta fuese emplazada, era la respuesta digna que exigía el trance a que el pueblo español había sido abocado. Su palabra animosa, su orientación firme y clara, no faltaba nunca a los hombres que iban a ofrendar la vida en holocausto de España. Así, el 2 de Septiembre de 1936, en el discurso que pronunció en el Cuartel de la Montaña a sus paisanos de Andalucía que partían hacia las líneas de fuego, decía:

"En esta hora todos somos hermanos. Que nadie llore cuando sepa la suerte de los suyos. Que sienta, por el contrario, coraje para vengarlos. No es que no sintamos dolor ante tanta barbarie. Es que la lucha está planteada así y nosotros la aceptamos con todas sus consecuencias".

Simultáneamente que excitaba a las masas a movilizarse y pelear, haciéndolas llegar a lo más profundo de su corazón la grandeza y la justeza de la causa que defendían, José Díaz las hacía ver también la indispensable necesidad de la disciplina más firme y rigurosa, pues sólo con organización y disciplina, estaríamos en mejores condiciones de remontar las más duras dificultades que la situación nos deparase.

A su entusiasmo y decisión para librar la gran guerra patria por la libertad nacio-

nal y la democracia, José Díaz unía el esfuerzo incansable por encontrar la solución justa a los más complejos y vitales problemas, de cuya realización dependía en gran medida la creación de las condiciones indispensables para superar los mayores obstáculos. Mientras tantos hombres políticos destacados, situados al frente de graves responsabilidades, eran arrollados por los acontecimientos, sin saber reaccionar ante ellos ni dar solución adecuada a las inaplazables tareas que la guerra exigía José Díaz paralelamente que estimulaba en las masas la iniciativa, aconsejaba también a los dirigentes que se hallaban en las alturas del poder. Principal iniciador del movimiento de milicianos voluntarios, que en los primeros días cerraron en muchos sitios con sus pechos valerosos el paso a las hordas enemigas, proporcionando los grandes triunfos iniciales al pueblo español; inspirador y organizador del inolvidable Quinto Regimiento, cuya contribución fué tan decisiva en la gloriosa epopeya de Madrid, a cuya gesta sublime tan unido va el nombre de nuestro jefe y maestro. José Díaz fué el primero en ver que la lucha sería larga y dura, que a una guerra como la que se nos hacía, en la que intervenían todos los elementos modernos de la técnica y la organización militar, solamente estaríamos en disposición de hacerla frente con eficacia, si disponíamos de una fuerza militar regular popular, organizada, bien unida, dotada de la más firme instrucción, disciplina y de las mejores armas posibles. José Díaz batalló sin descanso por meter en la conciencia de todos la idea de que era preciso aprender bien a hacer la guerra, para lo cual necesitábamos pasar de la etapa sublime de las Milicias a la del Ejército regular del pueblo, a la unificación del mando militar y la dirección de la guerra, a la rápida puesta en marcha de todos los recursos de España, para con ellos hacer frente a las necesidades de la lucha en los campos de batalla. El 10. de Diciembre de 1936, en la sesión del Parlamento en Valencia, precisaba con esta concisión y claridad lo que había que poner en práctica si queríamos obtener la victoria:

“...creo necesario subrayar que la guerra la ganaremos solamente en la medida en que seamos capaces de movilizar todos nuestros recursos nacionales en hombres armas y víveres. En la medida en que mediante una dirección única y férrea, mediante un mando militar único, mediante un Ejército único y disciplinado, podamos y sepamos hacer la guerra.”

El luchó con su vigor y optimismo característicos contra la incomprensión, la ignorancia y la mala fe, de cuantos se oponían a la organización de todas las energías nacionales para la lucha, contra los que impugnaban y sabotaban la creación del Ejército Regular Popular, que tantas glorias dió después al pueblo español, contra cuantos no querían la creación de una fuerte industria de guerra, capaz de abastecer a nuestro Ejército de las necesidades más importantes, contra todos cuantos preconizaban la subsistencia del caos económico en la producción industrial y agrícola, contra los incontrolados que se dedicaban a hacer cundir el desorden y la arbitrariedad. De manera constante, José Díaz decía y repetía que sólo un Ejército Popular Regular, unido, un mando único, una industria de guerra poderosa, una economía puesta al servicio pleno del triunfo de la guerra, un orden y una disciplina férrea en todo el país, nos ayudaría a crear las premisas de la victoria. Su palabra encendida, se hizo sentir igualmente contra todos aquellos que aprovechaban la excepcional situación para dedicarse a criminales “ensayos” en la industria y en el campo, contra las bandas que llevaban la violencia y el abuso a los campesinos, pequeños industriales y comerciantes, contra los que fraguaban motines y actos de rebelión y desacataban la legítima auto-

ridad del Gobierno, contra los que "jugaban a la guerra", contra los criminales provocadores y quinta columnistas trotskistas, agentes de Falange, contra todos los interesados en desfigurar el verdadero significado de liberación nacional de la lucha que tan heroicamente sostenía el pueblo español.

Gracias a su firmeza, a su gigantesco esfuerzo, que nunca conocía el cansancio ni la flaqueza, muchas de las terribles dificultades que se presentaron ante nuestra lucha fueron vencidas, y situaciones de las más graves y complicadas superadas. El pueblo y la nación española tuvieron así en José Díaz al guía político más clarividente, al organizador y conductor de masas más brillante, al luchador más infatigable y ejemplar, al intérprete genuino del interés nacional de España.



José Díaz, adalid del combate del pueblo español, fué al mismo tiempo el más grande campeón de la unidad. Su vida entera estuvo consagrada a laborar por la unidad, a forjar la unidad en la lucha y para la lucha, a lograr mediante la lucha unida, el triunfo del pueblo y de la nación sobre todos sus enemigos.

El nos ha enseñado siempre que la lucha sola no basta, pues por muy pletórica de heroísmo que esté, si no se cimenta en la unión de combate de cuantos tienen intereses comunes a defender, puede rendir resultados estériles. Su alto sentido político y táctico, su capacidad para comprender las nuevas formas de unidad que cada nueva situación requería, era extraordinario. Enemigo encarnizado de las fórmulas rígidas, esquemáticas, inamovibles, para él la buena doctrina era aquella que seguía atentamente las transformaciones que se operaban en la correlación de las fuerzas políticas y sociales, y que sabía situar ante ellas la táctica de unidad que correspondía al momento.

Fué durante toda su vida el abanderado de la unidad de la clase obrera, la que defendió, lo mismo antes de las jornadas de Octubre de 1934, después de ellas, que durante todo el curso de la guerra nacional y hasta el momento postrero de su vida. En la unidad de la clase obrera vió él siempre la base segura del desarrollo impetuoso y firme del movimiento de combate y de unidad del pueblo español. Fué José Díaz el forjador del instrumento capital de la victoria de la democracia española el 16 de Febrero de 1936, el Frente Popular, gracias al cual fué rescatada la República de manos de sus enemigos; el más tenaz defensor de la unidad en el Frente Popular durante la lucha de liberación, y de su ampliación; el artífice de la Unión Nacional de todos los españoles, contra Franco, Falange y los invasores de España. A su esforzado empeño por la unidad, y a los grandes éxitos alcanzados en esta vía, debe el pueblo y la nación española los admirables triunfos logrados, tanto el 16 de Febrero de 1936, como durante los 32 meses de guerra, victorias que fueron posibles porque disponía del arma que José Díaz había puesto en sus manos: la unidad en el Frente Popular.

José Díaz velaba por la unidad como por el tesoro más preciado del pueblo. Por eso durante toda la guerra peleó sin reposo contra toda fisura que pudiese cuartearla, por lograr hacer la unidad más fuerte y extensa, pues en el robustecimiento de ella en todos los campos de la vida española, tanto en la fábrica como en el Ejército, en la aldea como en la ciudad, cifraba José Díaz su confianza en la capacidad de las masas para soportar y vencer las más duras pruebas. La pasión por consolidar y extender la unidad estaba siempre latente en el ánimo del gran luchador y patriota. El 9 de Mayo de 1937, en el discurso pronunciado en el Cine Capitol de Valencia, decía refiriéndose al problema de la unidad:

"Nuestra preocupación central es ganar la guerra. Y una de las condiciones esenciales para ello es la unidad. Unidad del proletariado, de toda la clase obrera en un gran partido político; unidad de los sindicatos en una gran central sindical única; unidad de todas las fuerzas antifascistas en el Frente Popular; unidad de la juventud que ha de edificar la nueva España, unidad de todo el pueblo español para ganar la guerra".

Los obstáculos que de diferentes campos salían con vistas a tratar de quebrantar la unidad del pueblo, y que estaban siempre inspirados en fines extraños al supremo interés nacional, fueron continuamente impugnados por José Díaz, superados gracias a su entusiasta batallar por la unidad. En su lucha por la unidad, José Díaz se sentía siempre fortalecido por la confianza y la fuerza que le daba el hecho, tan bien conocido por él, de que las masas querían la unidad, ansiaban su robustecimiento, deseaban que ella irradiase a cuantos tuviesen alguna aportación que ofrecer a la causa común. Sus palabras denunciando los manejos de los enemigos de la unidad, lo que el quebrantamiento de la misma significaría, no iban destinadas únicamente a convencer a los hombres responsables de otras ideologías para que depusiesen su actitud antiunitaria, sino sobre todo, a poner en manos de los trabajadores y del pueblo de otras tendencias los argumentos que les permitiesen hacer empujar la unidad desde abajo. Tanto antes como durante la guerra nacional, José Díaz encontró frecuentemente en las masas no comunistas, aliados magníficos en el esfuerzo por sobrepasar las dificultades que ante la unidad aparecían.

La Unión Nacional tuvo en él a su inspirador y propulsor más enérgico. Fué el único dirigente político español que comprendió primero y mejor que el proceso de desenvolvimiento de la guerra, hacía necesaria, ineludible, una política de unidad más amplia que el Frente Popular, en la que las fuerzas obreras y democráticas desempeñasen el papel de vanguardia. El apreció con su visión genial, que los factores de clase y populares debían conjugarse con los factores nacionales que la misma lucha de independencia iba despertando al combate, fundirse en el gran movimiento por la salvación de España. Demostrando un patriotismo verdadero, cuya raíz estaba en su gran amor al pueblo y a España, en su pasión por la defensa de los intereses de las fuerzas más numerosas y avanzadas de la sociedad, José Díaz defendió la Unión Nacional como el resultado de la asociación de intereses y sentimientos comunes existentes en fuerzas políticas y sociales muy diversas, pero a quienes podía vincular el anhelo de salvaguardar frente a la Falange y los invasores, los bienes supremos de España que estaban en peligro. La necesidad y los nobles fines de esta unidad, que el desarrollo de la guerra fué presentado con mayor inminencia, —aunque no llegó a convertirse en una realidad— los definía ya José Díaz el 13 de Noviembre de 1937, en el Pleno del Comité Central del Partido, cuando declaraba:

"Para expulsar al extranjero, es necesario la Unión de todos los españoles que quieran la independencia de su patria; la lucha de todo el pueblo por la independencia nacional".

Si José Díaz formulaba esta amplia política patriótica de unidad, era porque había sabido percibir hondamente que la política traidora, antinacional, de los vendepatrias falangistas, al abrir las puertas de España al invasor, ofendía el sentimiento de dignidad de infinidad de españoles, que si bien les apoyaron en los primeros tiempos de su

criminal levantamiento. sin embargo no tardaron en comenzar a darse cuenta que lo que allí realmente se ventilaba era la vida de España como nación soberana e independiente, dueña de sus destinos, o su postramiento humillante a los pies del invasor, que era hacia donde la conducía la pandilla falangista. Por esto nuestro gran jefe, en su conferencia "Lo que España enseña a Europa y América", pronunciada en Barcelona en 1938, exponía de esta manera madura y elocuente los motivos por los que la Unión Nacional era necesaria y posible, así como la amplitud de fuerzas que ella podía reunir en el objetivo común:

"¿Qué interés puede tener, por ejemplo, en la victoria de Franco un industrial que sienta el orgullo de su patria y que sabe que si triunfasen los invasores extranjeros quedaría su fábrica en manos de éstos, más o menos tarde? ¿Qué interés puede tener un pequeño o mediano propietario agrícola que ahora mismo ve cómo los alemanes y los italianos se llevan el ganado y los principales productos, y comprende que el triunfo de Franco haría permanente esta situación? ¿Qué interés pueden tener los hombres de ideología católica en una victoria extranjera que abriría en España un período sangriento de persecuciones religiosas contra los católicos y contra la libertad de conciencia, como sucede ahora en Alemania?"



El legado que José Díaz ha dejado a todos los hombres progresivos y patriotas, representa un tesoro político incalculable y de un valor permanente. Sus ricas enseñanzas tienen que constituir el norte y guía de nuestra actividad política presente, en la empresa de movilizar y unir en la lucha al pueblo y a la nación española contra sus mortales enemigos.

Las lecciones de José Díaz en el terreno del combate y de la unidad, nos dictan en esta hora el deber imperioso de levantar el espíritu de lucha del pueblo y de los patriotas a la máxima altura, de fundir en la Unión Nacional la voluntad y el heroísmo de los millones de españoles esclavizados por la banda nazi-franquista, lanzando contra estos miserables, como un huracán, toda su arrolladora potencia.

José Díaz, al enseñarnos que "la independencia nacional es la premisa indispensable de toda forma de progreso social", puso en nuestras manos el instrumento político de lucha más precioso —la bandera de la liberación nacional del yugo de Franco, Hitler y Falange—. nos mostró que la reconquista de la independencia es la condición primera para poder llevar a buen fin las más grandes aspiraciones populares. Todo nuestro pueblo tiene que inspirarse en el sublime ejemplo del gran patriota José Díaz, para poner a plena tensión sus fuerzas y realizar los mayores sacrificios con tal de unir las energías de todos los españoles, y encender de un extremo a otro de la patria la guerra sagrada contra los falangistas y hitlerianos.

Igual que en otras etapas difíciles el deber actual de todos los españoles consiste en agrupar, organizar las fuerzas de las masas, adiestrarlas en las grandes acciones cotidianas, ponerlas en disposición de librar los combates decisivos por la causa de la salvación de España. Todo nuestro país vibra hoy de odio inaudito contra el enemigo, pero necesitamos que este se traduzca en amplias y constantes luchas, que estas se extiendan como reguero de pólvora, de una punta a la otra de nuestra Patria. Precisamos con urgencia que la Unión Nacional de todos los españoles se materialice, para que

ella dé fuerza incontenible a la lucha patriótica del pueblo contra los invasores y los traidores.

José Díaz nos dijo, después de la derrota temporal, que la lucha no había terminado, que la derrota no había eliminado las causas que llevaron al pueblo a la pelea sino que las había agudizado, que el combate proseguía en las nuevas condiciones y bajo nuevas formas. Con ello nos indicó que la lucha no podía terminar más que con la victoria del pueblo y de España, y que toda nuestra capacidad y heroísmo tenían que ser empeñados en esta gran tarea.

Nuestro pueblo está probando con su vivo ejemplo, que ha sabido asimilar y permanecer leal a las enseñanzas del gran José Díaz. A pesar del sanguinario terror que invade a España, de los cientos de miles de asesinados, encarcelados y perseguidos, del hambre y la explotación más cruel, de cuantas terribles desgracias han traído a nuestra patria falangistas e invasores, el pueblo no ha cejado en la acción ni un instante, sino que por el contrario, eleva ésta diariamente, aproximando el momento de convertir sus luchas parciales de hoy en golpes gigantescos y demoledores en un futuro cercano. En los montes gloriosos de España, los guerrilleros mantienen en alto la llama patriótica de la pelea por la liberación nacional; los obreros empujan el combate contra la explotación, contra la guerra y la tiranía franquista; en las aldeas los campesinos se batan con vigor contra los nazi-falangistas que roban sus cosechas; en los curteles, los soldados y los oficiales que no han vendido su dignidad, muestran su rebeldía contra la miseria, la esclavitud y los crecientes peligros de guerra; en todo el país los actos de sabotaje y la lucha contra la miseria y el terror, expresan elocuentemente el espíritu decidido de combate de la nación por su propia vida. España entera levanta en múltiples formas, la bandera de la lucha contra su sacrificio por el nazismo en la guerra contra las Naciones Unidas, se opone a los envíos de soldados y trabajadores a luchar y a producir para los nazis, como carne de cañón y mercenaria. Pero esta lucha que cobra a diario mayor ímpetu y extensión, formas y métodos de mejor calidad, alcanzando en algunos casos proporciones muy elevadas, no está todavía a la altura que exige de ella el inmenso peligro de que España sea envuelta completamente por Hitler y Franco en la guerra. Este crimen sin igual, sólo puede ser evitado por la lucha y la unidad más enérgica y amplia de los españoles antifranquistas y patriotas. Por este motivo la lucha tiene que crecer ampliamente, y la unidad cimentarse con la mayor rapidez.

Esta lucha y la unidad la ansían millones de españoles. Sin embargo, a pesar de ello, hay obstáculos que se oponen a su plena realización. Hoy, al igual que en otros momentos cruciales de la vida de España, cuando son más precisas que nunca las energías de todos sus hijos para poner el combate patriótico al rojo vivo, no faltan quienes inoportunos o malintencionados, preconizan la teoría de reservar las fuerzas, de no emplearlas prematuramente, de guardarlas para el "momento decisivo". No faltan quienes, especulando demasiado con la acción de las Naciones Unidas, pretenden influir a nuestro pueblo de la idea de que no debe exponer mayores sacrificios en la lucha contra los tiranos de España, sino que debe aguardar tranquilamente la derrota de Franco y Falange de la victoria final de los países democráticos sobre el hitlerismo, gentes que dicen que no debemos luchar ahora contra nuestro involucramiento en la criminal guerra nazi, sino que debemos esperar a que el hecho esté consumado para "entonces" volver las armas contra la pandilla nazi-franquista. Quienes así piensan no pueden perseguir otro propósito que el de enfriar el espíritu combativo de las masas, distraerlas de sus verdaderos deberes, convertirlas en cómplices del siniestro crimen que contra nuestro país fraguan Hitler y Franco, comprometer el triunfo de nuestra independencia y democra-



cia. Semejantes concepciones son hostiles al sentimiento y al interés de la nación española en esta hora, pues cualquier español honrado y patriota tiene que comprender que la liberación nacional y la libertad son prendas que no se reciben nunca de manos ajenas, sino que, para gloria de los pueblos que saben hacerse dignos de ellas, se alcanzan con la sangre y la lucha de las masas. Las acciones de los Ejércitos aliados sobre todo del sublime Ejército Rojo, constituyen una aportación muy grande a la lucha por nuestra salvación, pero no es a ellos a quienes incumbe entregarnos a España libre de monstruos falangistas y nazis, en bandeja. Eso nos compete a nosotros conseguirlo. De la misma forma, todo buen español tiene que comprender que no es posible aguardar a luchar contra nuestro hundimiento en la guerra hitleriana al momento en que el gran crimen esté ya consumado, pues eso sería de hecho servir los planes falangistas, al permitirles que tranquilamente realicen sus propósitos.

Del mismo modo que hay quienes quieren frenar la lucha de las masas, hay gentes que están muy interesadas en poner todas las trabas posibles a la Unión Nacional contra Franco, Falange y los invasores, por la independencia y la democracia para España. A esta justa línea de unidad, que es la única que puede recuperar para nuestro pueblo la soberanía y las libertades perdidas, hay quienes oponen sectarios esquemas de unidad, tendientes a limitar la unidad al reducido marco de las fuerzas obreras y democráticas, a excluir de ella a los españoles que no son obreros ni republicanos, pero si patriotas, y que como tales están en el deber de combatir por evitar que el país sea abrasado en la hoguera de Hitler, y por liberarlo del yugo de Falange y los nazis. Esta lucha contra la Unión Nacional se manifiesta cuando las posibilidades del frente patriótico de combate se amplían, cuando muchos españoles, antes influidos o engañados por la política franquista se van desgajando de ésta y Franco y Falange hacen los mayores esfuerzos para tratar de contener el paso de los mismos al campo de la lucha nacional contra ellos tratando de hacerles creer que el combate actualmente entablado no lo es entre la independencia de España y su régimen hitleriano, sino entre el fascismo y el "caos" de la revolución. Es evidente que, en tales circunstancias, los que hostilizan la política de Unión Nacional, tratando de reducir la unidad al ángulo, de las fuerzas obreras y democráticas, no pueden perseguir otro fin que el de permitir que el frente de nuestros enemigos se amplíe y fortalezca, mientras limitan estúpidamente nuestro propio frente de combate, al poner la proa a los nuevos aliados con que el pueblo cuenta para llevar a buen término los fines supremos de este momento histórico.

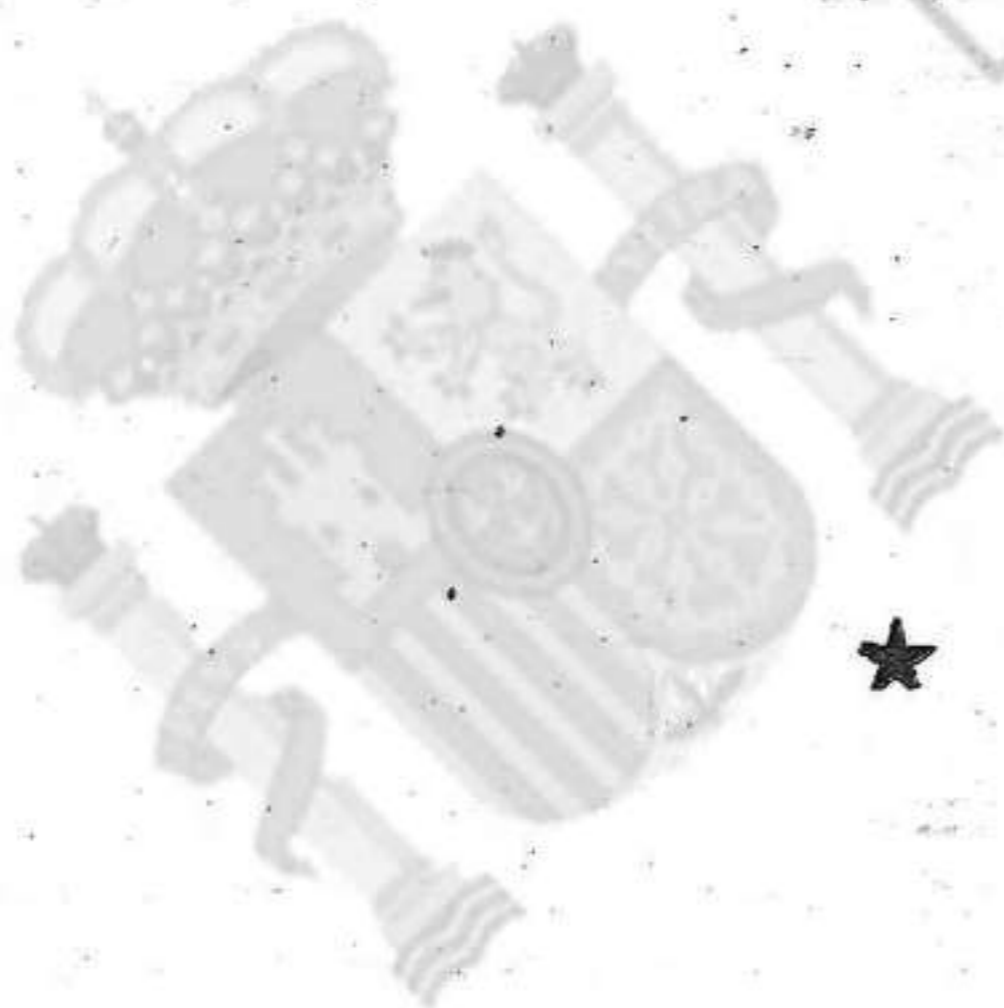
El deber de cuantos quieran privar a España de nuevos y más crueles dolores, rescatarla de sus enemigos, es sellar la Unión Nacional sin demora, pues los riesgos que sobre el país se ciernen no esperan. La Unión Nacional debe de ser forjada en la lucha diaria, en el combate patriótico del pueblo español.



Al morir, José Díaz dejó a la clase obrera y a nuestro pueblo su mejor obra: el Partido Comunista. El lo vigorizó con su sabiduría política, su fidelidad y pasión por las masas, su patriotismo, sencillez y claridad. Con su ejemplo nos legó una gran lección: la de poseer en todos los momentos una gran sensibilidad política, una ligazón permanente con las masas, pues sin estas cualidades el Partido no estaría en condiciones de cumplir con su misión. Los momentos difíciles, como el actual, no deben distraer al Partido de las masas, sino fundirlo más íntimamente a éstas. El aislamiento y la ocultación de la fisonomía política a las masas, le substraería de la dirección de sus

luchas, le convertiría, además, en blanco más fácil del enemigo. José Díaz nos enseñó que el Partido es el instrumento decisivo de la lucha y la unidad. Sólo un Partido como el nuestro, firme y unido como una roca, claro de ideas sobre los problemas más difíciles del combate, es capaz de remontar con el mayor esfuerzo las dificultades y obstáculos que se interponen a la lucha y a la unidad. Esta cualidad del Partido, tantas veces probada, tiene en estas horas la mayor trascendencia, pues sólo el empuje y la claridad, la capacidad de argumentación, puede hacer marchar adelante la acción y la Unión Nacional con la magnitud y la urgencia que requiere la salvación de España. José Díaz nos legó igualmente otra gran cualidad suya: la de ser dirigentes políticos sencillos, claros, audaces, inaccesibles al pánico y a las dificultades. En estos instantes, este rasgo de José Díaz tiene que ser bien asimilado por todos nosotros, pues ahora, la claridad, la intrepidez, la decisión, son características que exigen ser puestas a prueba en la lucha de todos los días, para la organización de la guerra sagrada contra el franquismo. Todo nuestro Partido tiene que educarse en las grandes virtudes de nuestro querido jefe, cualidades que permanecen vigorosamente acusadas en nuestra gran guía "Pasionaria", firme depositario del testamento político de José Díaz, y en los grandes discípulos de nuestro maestro, los dirigentes del Partido Comunista de España.

Inconmoviblemente fiel a las enseñanzas de su inolvidable jefe, el Partido sabrá hacer honor a su memoria, poniéndose al frente de las masas para desarrollar y conducir sus luchas, para forjar la Unión Nacional de combate, para con la lucha y la unidad, salvar al país de la guerra hitleriana, extirpar para siempre del suelo español la mala hierba fascista y hacer triunfar definitivamente la independencia y la libertad del pueblo español.



# DOLORES IBARRURI

## El mandato de José Díaz

(Artículo escrito y publicado en el mes de marzo de 1942 con motivo de la muerte de José Díaz).

José Díaz ha muerto. ¡Es penoso decíroslo, camaradas, pero aún es más penoso vivirlo! El amigo de todo corazón, el jefe querido, el camarada entrañable, nos dejó para siempre. ¡El Secretario General del Partido Comunista de España, José Díaz, ha muerto! ¡Negros crespones cubren las banderas de España! Nuestra patria sojuzgada pierde a uno de sus mejores hijos. Porque la muerte de José Díaz no es sólo una pérdida irreparable para el Partido Comunista de España; es luto y duelo para todo el pueblo español que, en José Díaz, tuvo a su más abnegado defensor. No murió solamente el máximo dirigente del Partido Comunista, murió el luchador de la causa antifascista, murió el corazón que alentó la heroica resistencia de España frente a las fuerzas invasoras italogermanas, murió uno de los principales impulsores del Ejército Popular. Murió un hombre de férrea voluntad que, en momentos críticos, supo movilizar en veinticuatro horas al pueblo de Madrid, supo inflamar confianza en sus propias fuerzas y en la victoria y lanzarle al frente haciendo inmortal defensa de la ciudad amada. Cuando la triste noticia de la muerte de este hijo del pueblo, tan grande en su modestia, llegue a ese presidio que se llama España, nuestro pueblo, que, en dura lucha, aprendió a conocer el temple de los hombres, inclinará la cabeza con dolor. José Díaz no estará a su lado cuando España sea reconquistada. No escuchará sus ardientes palabras henchidas de emoción celebrando la victoria. No podrá ser el acusador implacable de los traidores y verdugos de su pueblo.

José Díaz fué un obrero, hijo modesto del pueblo; él hizo honor con su vida y sus obras a su clase y a su patria. A los dieciocho años, José Díaz ya era dirigente de la organización de panaderos "La Aurora", de Sevilla. Por difíciles que fueran las circunstancias en que se hallase, no perdía su alegre confianza y siempre su ejemplo servía para infundir nuevos ánimos a los compañeros más tímidos. Durante el período de la dictadura de Primo Rivera, José Díaz actuó contra el régimen dictatorial infatigablemente. Fué detenido y maltratado con dureza, tal y como el tristemente célebre Arlegui sabía hacerlo con los trabajadores detenidos, pero ni las torturas ni la cárcel, abatieron la confianza del joven obrero que llegó a ser Secretario del Partido Comunista de España y una figura nacional de relieve. Su vida activa de lucha le llevó, paso a paso, a la dirección del Partido Comunista. Es en momentos difíciles cuando la reacción lo perseguía con dureza. José Díaz dió vida a las disueltas organizaciones del partido, y en 1932, después del Congreso de Sevilla, fué elegido Secretario General del Partido Comunista.

José Díaz, hondamente preocupado por la situación del proletariado español, desde su puesto de Secretario del Partido Comunista, dedicó sus mejores esfuerzos a laborar por la realización de la unidad del proletariado en la que veía la mejor arma de los trabajadores en su lucha contra el fascismo. Pero José Díaz, no era dirigente político de miras estrechas. José Díaz comprendía la necesidad no sólo de la unidad del proletariado en su lucha cada día más aguda contra la reacción fascista o fascistizante, sino la unidad del proletariado y las fuerzas democráticas para la lucha contra el enemigo común: el fascismo.

José Díaz fué el alma de la unificación de las fuerzas democráticas bajo las banderas del Frente Popular. A su tenacidad puede decirse que se debió la formación del Frente Popular; durante la gestación de esta potente arma de lucha contra el fascismo, surgían diferencias y dificultades que gracias a la firmeza de José Díaz podían ser vencidas; y cuando algunos consideraban la existencia de insuperables dificultades, gracias a la firmeza de José Díaz podían ser vencidas; él nos enseñaba cómo podían vencerse aquellas dificultades teniendo siempre puesta la vista en el fin que se quería conseguir, dando de lado lo accesorio y circunstancial.

José Díaz en el Parlamento y en los mítines, despertaba constantemente la atención de las masas sobre el peligro del fascismo, y señalaba el camino de la lucha implacable contra este enemigo de la libertad de los pueblos. Pero donde más se puso a prueba su capacidad como dirigente político fué en el desarrollo de nuestra guerra de liberación. Y ello no era extraño. José Díaz era carne y sangre de nuestro pueblo heroico, que se levantaba para defender no sólo su libertad e independencia, sino las de todos los pueblos amenazados por los bárbaros que, después de arruinar a España, ensangrentaron Europa. Desde los primeros momentos de la insurrección fascista, José Díaz demostró a las masas que no se trataba de una de tantas guerras civiles, sino de una guerra de liberación nacional contra la agresión italo-germana, que se sirve de sus agentes falangistas para esclavizar a España, y por ello se imponía no sólo el mantenimiento de la unidad de las fuerzas antifascistas, sino de todos los españoles patriotas que amaban la independencia de su patria. José Díaz exponía incansablemente ante el Gobierno las medidas pertinentes para encauzar y desarrollar la lucha con posibilidades de victoria: creación del ejército regular, organización de la industria de guerra, movilización de todos los recursos del país para la guerra.

Desgraciadamente, sus consejos no siempre fueron aplicados a tiempo. El pueblo, que sentía la política del Partido Comunista y de su hombre más representativo, amaba a José Díaz y tenía en él absoluta confianza. El nombre de José Díaz va unido de una manera imperecedera a la defensa de Madrid. Rompiendo las maniobras de capitulación y de abandono de la capital de traidores y de quienes no creían posible detener el avance del enemigo, José Díaz, al frente del Partido Comunista, puso en pie a toda la población madrileña, y se realizó primero lo que se llamó el milagro de la defensa de Madrid y después la resistencia de todo el pueblo durante cerca de tres años, a las fuerzas coaligadas del fascismo nacional e internacional.

La traición y la obra del quintacolumnismo, tantas veces denunciados por José Díaz, pudieron quebrantar esa resistencia heroica y transformar Es-

paña en un inmenso campo de concentración.

Los acontecimientos que se desarrollaron después de la derrota de España republicana, pusieron de manifiesto el gran sentido político de José Díaz, cuando repetía un día y otro día que la derrota de España no era un hecho aislado, sino el comienzo de una agresión directa de la Alemania hitleriana contra el mundo entero. "La seguridad de Francia se defiende en el frente de Madrid", dijo un día José Díaz llamando la atención del pueblo francés. Y de no haberse realizado por parte de los gobernantes franceses, desde mucho antes del derrumbamiento de Francia, una práctica constante de la capitulación ante el fascismo, la resistencia heroica del pueblo español le hubiera permitido a Francia defender y mantener su independencia.

La experiencia dada por los acontecimientos, tanto en el interior del país como fuera, reforzó en José Díaz la profunda convicción de que sólo con la unidad nacional, con la unidad estrecha de todos los que quieran defender la integridad y la independencia de su patria, puede derrotarse al agresor, pueden salvarse los pueblos de la dominación fascista. La preocupación de José Díaz fué constantemente en España por el pueblo español, que llevaba tan hondamente arraigado en el corazón; José Díaz, afectado de una grave dolencia que requirió tres difíciles operaciones quirúrgicas, encontró en tierra soviética, en su pueblo, en sus organizaciones y dirigentes, un inmenso cariño. Todas las atenciones y cuidados que su delicado estado de salud exigía. La ciencia soviética hizo todo cuanto pudo por salvar a su gran amigo y camarada. En la persona de José Díaz, el pueblo soviético y sus dirigentes mostraron su amor al heroico pueblo español. En la lucha titánica del pueblo soviético y del Ejército Rojo, dirigida por su genial jefe, camarada Stalin, y en su próxima victoria sobre los agresores hitlerianos, veía José Díaz el camino de liberación de España. **Pero José Díaz repetía incansablemente, hasta el último momento de su vida, que el pueblo español no podía esperar pasivamente a ser liberado por el Ejército Rojo, que su deber histórico era organizar la lucha, apoyándola en la unidad nacional, tan amplia, que abarcase a todos los españoles que aman a España libre de tutela extranjera y de regímenes extraños.**

Y éste es el mandato legado a nuestro partido y a nuestro pueblo, por su gran dirigente. José Díaz ha muerto, pero su espíritu de firmeza y resistencia ante el enemigo, que él supo inculcarnos a todos, se mantiene vivo. Su obra permanece.

El gran Partido Comunista de España se mantiene en pie a pesar del terror fascista.

**JOSE DIAZ: ¡EL PARTIDO QUE TU FORJASTE Y EDUCASTE Y QUE LUCHA SIN DESMAYO EN EL INTERIOR DEL PAIS. MANTENIENDO VIVA LA LLAMA DE LA RESISTENCIA, CUMPLIRA TU ULTIMO MANDATO CREANDO LA UNIDAD NACIONAL COMO BASE PARA LA CONQUISTA DE NUESTRA ESPAÑA, DE LA ESPAÑA A QUE TU DEDICASTE INTEGRAMENTE TU VIDA!**



# VICENTE URIBE

## JOSE DIAZ TENIA RAZON

(Discurso pronunciado el 19 de marzo de 1943 en el Salón de Actos del Sindicato de Electricistas de México, D. F., en el primer aniversario de la muerte de José Díaz.)

CAMARADAS:

Queremos honrar en esta noche a dos camaradas nuestros que son gloria y orgullo del Partido Comunista de España, hijos esclarecidos del pueblo y de la clase obrera española, a los camaradas JOSE DIAZ y PEDRO CHECA.

Los dos, desde su nacimiento, conocieron todas las privaciones y miserias de un régimen social injusto. Los dos, desde muy jóvenes, pusieron todas sus energías, su vida y su inteligencia al servicio de la causa de la emancipación de los trabajadores, por un mundo mejor, libre de miserias, de tiranías y de explotadores. Los dos fueron grandes jefes del Partido Comunista y del pueblo, porque a su revolucionarismo unieron el profundo conocimiento del marxismo-leninismo, supieron aplicarlo en las gigantescas luchas de nuestro país. Vivieron con el pueblo y para el pueblo.

A la grandeza de su obra política, unían una gran modestia, la modestia profunda de los grandes hombres, que no piensan que el pueblo debe servir para ambiciones y concupiscencias, sino que son ellos los que deben servir al pueblo, a la justa causa de los oprimidos y explotados.

Nuestro entrañable camarada José Díaz, Secretario General del Partido Comunista de España, que hoy hace un año lo perdimos físicamente para siempre, comenzó su labor revolucionaria desde la más temprana edad. Su escuela fue la dura lucha por el pan, su universidad, las miserias y necesidades del hogar obrero. Su rebeldía contra la criminal explotación de los trabajadores, le llevó a participar activamente en las luchas reivindicativas. Se estaba forjando el hombre que llegaría a convertirse en uno de los más esclarecidos jefes políticos y en una verdadera gloria nacional.

A través de la lucha, estudiando con afán el marxismo-leninismo-stalinismo, llegó a dominar nuestra teoría y aplicarla magistralmente, en el curso de las gigantescas luchas de nuestro país, que alcanzó un período superior a 12 años.



Todos los hechos muestran como José Díaz tuvo razón al enfocar los grandes problemas políticos de nuestra patria. Desde los primeros tiempos de la República, José Díaz denunció la debilidad de la política de los Gobiernos republicanos, que dejaron intacta la base material de la reacción española: los terratenientes, los aristócratas, los generales, las altas jerarquías de la Iglesia raccionarias. José Díaz sufrió prisión largo tiempo por luchar contra estos elementos durante el período primero de la República. Si se hubiera llevado a cabo la política defendida entonces por José Díaz ¡cuánta sangre, cuántas miserias, cuántas lágrimas y desastres se hubieran ahorrado al pueblo es-

pañol! Porque, aquellos que debiendo haber sido privados de sus privilegios semifeudales no lo fueron, al cabo de poco tiempo se sublevaron a las órdenes de Hitler y Mussolini.

La subida de Hitler al poder estimuló a grandes núcleos de la reacción española y éstos pasaron a una posición fascista abierta. José Díaz y el Partido Comunista desde el primer momento, denunciaron el peligro fascista para España y propuso las medidas necesarias para aplastarlo.

Gentes olímpicas contestaban a esto que el peligro fascista era una invención comunista y que éramos unos alarmistas sin sentido. Durante mucho tiempo, el Partido Comunista fué la única organización que luchó sin descanso contra el peligro fascista en España.

En vísperas de octubre, José Díaz mostró cómo había que luchar contra la reacción fascista, sobre la base de la más amplia unidad de la clase obrera, de los campesinos y también de las fuerzas republicanas auténticas. No se le hizo caso y la forma en que se llevó el movimiento de octubre mostró que José Díaz tenía razón. Donde hubo unidad, como en Asturias, los resultados fueron muy diferentes y superiores a donde no tubo unidad, como en Cataluña, Madrid y otros puntos.

Después de octubre, cunde una verdadera ola de pesimismo y de pánico en ciertos grupos dirigentes de organizaciones obreras y republicanas. José Díaz levanta su voz potente contra los derrotistas, muestra la fuerza y los errores de octubre: el pueblo español tiene energías suficientes para cerrar el paso al fascismo, con la condición de que tenga fe en el triunfo, se unan en la acción estrechamente todas las fuerzas obreras y republicanas y que los dirigentes se coloquen a la altura de su misión. Son las bases del Frente Popular las que anuncia José Díaz, que levantaron una avalancha de entusiasmo en todo el país. Los comunistas, bajo la dirección de José Díaz, trabajaron llenos de entusiasmo por realizar la unidad popular. Los gigantescos esfuerzos de nuestro Secretario General y del Partido Comunista se vieron coronados por el éxito. Triunfó el Frente Popular el 16 de febrero, triunfó el pueblo español. Tenía razón José Díaz y no los faltos de fe en las fuerzas del pueblo, los pesimistas inveterados.

José Díaz colocó en sus justos términos la victoria del Frente Popular. Los vencidos el 16 de febrero por el veredicto popular, que ya estaban a las órdenes de Hitler y Mussolini, no aceptaban la voluntad democrática del pueblo español y se lanzaban a la preparación de la sublevación, contando, en primer término, con los puestos que tenían en el Ejército. José Díaz, en el Parlamento, en la tribuna, en la prensa, en grandes actos de masas, no descansó un momento exigiendo las medidas necesarias de desbandación del Ejército, de cumplimiento del programa del Frente Popular, del aniquilamiento de los traidores. Con energía sin límites, defendió la unidad del Frente Popular llamó a las masas a la acción, mostrando los peligros que corría la República. Con tesón incansable llamó al Gobierno y a las fuerzas del Frente Popular a la adopción de las medidas que frustraran los criminales propósitos de los falangistas y generales traidores o que, si no se podía evitar la sublevación, se la podría aplastar inmediatamente. Ciegos e insensatos, dieron más fe a los traidores, que juraban por su honor ser fieles a la República, —al mismo tiempo que daban los últimos toques a su plan criminal— que a la voz del pueblo, cuyo máximo exponente era José Díaz.



Cuando la sublevación era inminente, los eternos derrotistas manifestaban en voz alta, que el pueblo no respondería, que la victoria de los traidores era irremediable.

Contra estos verdaderos "quinta columnistas" en las filas obreras y republicanas, José Díaz opuso su inquebrantable confianza en el pueblo y su capacidad de organización, para levantar al país contra los traidores.

El pueblo español respondió de forma admirable a los sublevados: escribió páginas de heroísmo sublime; venció a falangistas y militares traidores en los puntos vitales del país. Y allí donde el pueblo no alcanzó la victoria, el heroísmo no fué menor a los puntos donde la alcanzó. José Díaz tenía razón: el pueblo español no quería fascismo, no capitulaba ante los bandidos que abrían una era de sangre en nuestra patria; el pueblo estaba dispuesto a hacer todos los sacrificios necesarios, y los hizo, para cerrar el paso a las hordas falangistas.

José Díaz mostró enseguida el carácter de lo que ya era una guerra. En el mes de agosto de 1936, José Díaz caracterizó la guerra como una guerra por las libertades democráticas, por la República democrática y por la independencia de España.

Ya se hacía sentir la descarada intervención de Hitler y Mussolini al lado de los falangistas sublevados. Esta caracterización costó mucho trabajo meterla en la cabeza de gentes que tenían una gran responsabilidad en el país. Del carácter de la guerra dependía la naturaleza de la política a aplicar por el Gobierno y las fuerzas que le sostenían. José Díaz no se limitó a caracterizar la situación, como es natural, sino que sacó las conclusiones prácticas. La primera, que tenía que determinar toda la situación política: **HAY QUE GANAR LA GUERRA.** Hoy esto, después del tiempo transcurrido, no parece tener mucha importancia. Pero si os acordáis, camaradas españoles, del estado de anarquía en que se encontró nuestro país después de la sublevación facciosa, entonces se comprenderá bien todo lo que estas palabras significaban, porque entonces muchos pensaban que la guerra se había de ganar de cualquier forma y que no había que organizar nada. Y surgieron los incontrolados y demás gentuza, estorbando todo esfuerzo de guerra de la República.

Había que ganar la guerra. Este era el objetivo supremo de nuestro pueblo. Esto puede no parecer de importancia. Porque es natural que cuando se está en guerra contra un enemigo como el que tenía delante nuestro Ejército el objetivo debía ser ganar **la guerra. Pero es que en España no sucedía eso, por desgracia para nosotros. No todo el mundo pensaba que había que ganar la guerra, no todo el mundo pensaba que fuera necesario poner todo el esfuerzo para hacer posible el triunfo de la República, el triunfo de España y de su pueblo. Y por no haber sabido colocarse desde el primer momento en la única trayectoria posible, en la trayectoria de dedicar todas las energías a ganar la guerra, la perdimos en lugar de haberla ganado —esta fué una de las razones— porque el pueblo combatió con un heroísmo sin límites y lo dió todo para conseguir este triunfo.**

José Díaz colocó el heroísmo del pueblo en sus justos términos, pero dijo —y tenía mucha razón: "el heroísmo sólo no vale; hace falta organización". Y para hacer esta organización que capitalizara el magnífico heroísmo de nuestro pueblo, José Díaz expuso inmediatamente las tareas de organización que correspondían a la República, para hacer frente a la guerra de liberación nacional. Y la primera tarea que teníamos que realizar era la de crear el Ejército Popular Regular. Nosotros iniciamos la defensa de la República y del pueblo sin fuerza militar, porque la fuerza militar de la República —que no era de la República— se sublevó, en su inmensa mayoría y el régimen constitucional de España se quedó sin una fuerza militar organizada. No había quedado más que el pueblo, unas pocas fuerzas del Orden Público y algunos jefes militares leales a la patria y a la República. Por eso el Partido Comunista, con José Díaz a la ca-



beza, planteó inmediatamente: "Para hacer la guerra, tenemos que tener un ejército". ¡Qué cosa esta más sencilla, ¿verdad camaradas?! Sin embargo, entonces no era tan sencilla. Yo me acuerdo muy bien de la cantidad de insultos que se lanzaron sobre el Partido Comunista porque preconizábamos que había que tener un Ejército para poder ganar la guerra: Que si íbamos contra el pueblo, que si queríamos volver al militarismo y no sé cuantas cosas más. Costó mucho trabajo meter en la cabeza de gentes dirigentes de la República que había que crear un ejército. Nosotros, bajo la dirección de Pepe Díaz, nos dedicamos a organizar una fuerza militar contra la voluntad de los dirigentes del Gobierno de la República, que no querían constituirlo. Nosotros dijimos desde el primer momento: es necesario el Ejército Popular Regular, entrenado, disciplinado, que luche, con las características de un verdadero ejército popular que no se parezca en nada al anterior; con cuadros militares, con jefes y oficiales salidos del pueblo que junto con los oficiales y jefes leales a la República, constituyan una fuerza militar que defienda la República y la independencia de España. Desde el primer momento, José Díaz luchó incansablemente por la idea de que, para llevar la guerra victoriosamente, era necesario tener un mando único, un mando único que dirigiera todas las actividades militares del Ejército Popular de la República. Hoy también, después de nuestra guerra y de lo que vemos en el panorama internacional, la idea del mando único podía parecer una cosa sencilla y muy natural que no era posible discutirla. Pero entonces, camaradas españoles, no sólo España no era una nación entera —porque estaba dividida por una línea de frente— sino porque nuestra propia zona republicana, más que una zona organizada era un verdadero régimen de taifas, donde cada cual mandaba y hacía lo que le daba la gana.

Y José Díaz y el Partido Comunista, desde el primer momento dijeron: Un gobierno que gobierne y todos a disposición del Gobierno para poder ganar la guerra. Un ejército bien armado, bien disciplinado y bien instruido; cuadros militares que sepan cumplir con su obligación de conducir al ejército a la victoria en contra del enemigo. Un mando único que dirija y ordene las operaciones militares de todas las fuerzas de la República.

Tan grave fué la situación de nuestro país con respecto al mando único, que quizás podemos decir que no existió jamás durante nuestra guerra el mando único, con toda la importancia que tenía y a pesar de que nosotros lo planteamos desde el primer momento.

José Díaz, desde el primer momento también, dijo que toda la economía del país debía tener un solo objetivo: dar al frente todo lo que el frente necesitaba. Que la industria, la agricultura, todos nuestros establecimientos e instalaciones de producción económica, se destinaran para abastecer al Ejército Popular.

José Díaz no descansó en denunciar permanentemente el peligro del trabajo de los franquistas incrustados en nuestra retaguardia. Todas estas cosas que constituían el elemento capital de nuestra guerra, José Díaz lo sostuvo desde el comienzo hasta el fin de nuestra guerra.

José Díaz fué, en todo momento, el campeón de la unidad dentro del Frente Popular y el campeón de la Unión Nacional de los españoles, porque el carácter de la guerra así lo exigía. José Díaz durante y después de nuestra guerra, fué el hombre de la unidad y el Partido dirigido por él, el Partido Comunista, fué y es el Partido de la unidad.

Cuando Madrid estuvo amenazado directamente, los derrotistas de siempre propusieron entregar Madrid a los moros y falangistas. Según ellos, Madrid no se podía defender porque el pueblo y las entonces milicias no eran capaces de luchar. José Díaz

dijo que Madrid se debía defender y se podía defender. Movilizó todas las energías populares, en primer lugar a los comunistas. Dijo: "desde el momento que se es comunista, la vida no nos pertenece; está a disposición de los obreros, de la guerra civil, de la revolución". Los comunistas hicieron honor a esta obligación tan magistralmente definida por José Díaz; el pueblo de Madrid respondió espléndidamente a la confianza que José Díaz había depositado en él, en su heroísmo y en su voluntad de lucha. Madrid se salvó, no fué tomado por los fascistas. Una vez más José Díaz tenía razón y no la tenían los derrotistas y capituladores.

Cuando esta lucha se producía, José Díaz se levantó públicamente y dijo: "¿Qué exige nuestro Partido a sus militantes? Les exige que en los frentes de batalla sean los más disciplinados, los más combatientes, los más heroicos. Ser los más trabajadores y los más desinteresados en los frentes de producción. Darlo todo y no pedir nunca nada. Trabajar no seis u ocho horas, sino diez o doce o catorce, las que hagan falta para abastecer a los frentes del material de guerra necesario".

Educación de disciplina, de heroísmo, de espíritu de sacrificio.

Vosotros conocéis como las alimañas de la "No Intervención", las mismas que después hicieron Munich, las mismas que después traicionaron vergonzosamente al pueblo francés, hicieron correr aires de capitulación por nuestro país, porque les estorbaba el enorme heroísmo y el ejemplo que significaba la lucha del pueblo español. José Díaz respondió a esto: "Arrojar al invasor, aplastar a Franco, destruir al fascismo para siempre en nuestro país: este es el único compromiso posible".

Pero esos aires de capitulación si hallaron eco en otras fuerzas políticas y en militares traidores enquistados en la zona republicana, traición que culminó con la entrega de Madrid y con ella la muerte de miles de patriotas españoles.



Yo he expuesto estos grandes acontecimientos políticos de nuestro país y el juicio que José Díaz mostraba sobre ellos, porque evidencian la alta calidad de nuestro camarada, porque evidencian su verdadera clarividencia política, porque evidencian su verdadera condición de jefe nacional y de jefe del pueblo español. José Díaz ha tenido razón. Por eso José Díaz es grande como jefe político y por eso el Partido Comunista, que ha tenido la suerte de tener a un hombre como José Díaz a su frente, es grande como partido político de España.

Una persona recién llegada, que no es comunista, ha declarado: "El día del triunfo del pueblo, falangistas y casadistas serán arrastrados juntos. Tal es el odio que el pueblo de Madrid tiene a los casadistas por haberle engañado y traicionado". Esto es una exageración en cuanto a arrastrar a "todos" los casadistas. Pero revela el odio inmenso del pueblo madrileño hacia los que le entregaron inerme al franquismo.

Y después de la derrota ¿qué hemos dicho?, ¿qué ha dicho José Díaz? "La lucha no ha terminado, el pueblo español no se doblega". Otros se han olvidado del pueblo, algunos hablaban de 30 años de fascismo para tratar de justificar sus traiciones. Efectivamente, la lucha no ha terminado, el pueblo no se doblega.

Y hoy también José Díaz y el Partido Comunista tienen razón en la política de Unión Nacional de los españoles contra Franco, Hitler y Falange, que defendemos y practicamos.

Hay quienes preguntan —haciéndose el tonto, entre paréntesis— pero con una gran dosis de mala fe, que qué beneficios reporta a la Unión Soviética la política de Unión

Nacional que defendemos los comunistas españoles. No es así como está planteado el asunto, está planteado de otra forma, porque lo que tenemos que preguntarnos es de qué manera beneficia a los españoles. Y hay que decir que quienes preguntan con tan mala... fe esto y plantean las cosas en esta forma, no se preocupan para nada de España, ni del pueblo español, ni de nuestra unidad, ni lo que desea nuestro pueblo, ni les interesa lo que pasa en España ni tampoco lo que pasa en la Unión Soviética. Pero, para hacerse los interesantes, no plantean las cosas tal como deben ser planteadas, sino de una forma muy enrevesada aunque, a pesar de todo, los entendemos. Ya veremos después en qué medida beneficia la Unión Nacional de los españoles a la Unión Soviética, pero vamos a ver primero si beneficia a los españoles. Y nosotros creemos que tenemos razón porque la política de la Unión Nacional en primer término, en primer término entiéndase bien, beneficia a España y a los españoles porque es la lucha contra la política de guerra del franquismo, para evitar esta catástrofe a nuestra patria y para derrotar a Franco y Falange. ¿Beneficia esta lucha al pueblo español, a España, si o no? Nosotros creemos que sí. Hay que decir que a estas gentes no le interesa nada de esto porque todo esto representa luchar y como hoy la lucha es más dura que nunca lo fuera, pues no les gusta ni la quieren.

La Unión Nacional es la lucha contra la política de guerra del franquismo y el peligro de guerra; la lucha contra el hambre; la lucha contra el terror; la lucha por la independencia de España; la lucha por la democracia en España; la lucha porque el pueblo español sea el dueño de sus destinos.

Y la unidad de los españoles demócratas y patriotas debe servir a estos fines. Para eso es necesaria la unidad. Por eso los comunistas defendemos la unidad más amplia posible, porque los objetivos actuales permiten esa clase de unidad y además la necesita el pueblo español para liberarse de sus verdugos falangistas hitlerianos.

No sólo no debemos rechazar el concurso de todos los españoles, sino que es nuestra obligación, por el bien del pueblo, crear las condiciones para que ese concurso sea de máxima utilidad para el logro del máximo objetivo del momento actual: barrer toda la basura de los traidores falangistas e instaurar o restaurar un verdadero régimen democrático en nuestro país, que asegure la independencia nacional y el bienestar del pueblo y de la nación.

Somos partidarios fervientes de la unidad porque somos partidarios de la lucha a muerte contra Franco, Hitler y Falange. Algunos, no sólo no son partidarios de la unidad de los republicanos y de los patriotas, sino que la combaten por todos los medios. No es por casualidad que al mismo tiempo, tácitamente, están en paz con Franco y Falange, no luchan contra ellos ni defienden al pueblo español. Sus únicos boletines de combate están dirigidos contra los comunistas, contra el Partido Comunista de España y la política de Unión Nacional y contra la Unión Soviética.

Tampoco debe extrañar mucho, pues la fuente inspiradora de esas canalladas es un hombre que no ha tenido empacho en declarar: "Confrontar las respectivas ideologías para descubrir las coincidencias que quizás fueran **fundamentales** y medir las divergencias probablemente **secundarias**".

Se trata de las ideologías del autor de este párrafo y de Falange.

Aquí podremos encontrar el cáncer del derrotismo que tanto daño nos hizo durante nuestra guerra y que tan duramente fustigó José Díaz. Porque, si se pueden encontrar coincidencias quizás "fundamentales", no hay que luchar contra Falange; al contrario, hay que luchar contra los que luchan contra Falange.

¿Para qué la unidad contra Falange? Al contrario: la máxima división de las fuerzas republicanas porque eso conviene a Falange! Si quieren abrazarse con los falangistas

allá ellos. En el camino nos encontraremos un día. Pero el pueblo español no quiere nada de eso.

Nosotros buscamos las coincidencias no con los enemigos del pueblo, sino entre todos los enemigos de Falange y su política, para borrar de la faz de la tierra a Falange y a todos sus auxiliares.

Ahora vamos a ver cómo favorece a la Unión Soviética la política de Unión Nacional de los españoles. La Unión Soviética no lucha sola, la Unión Soviética es parte de una gran coalición de pueblos y países democráticos que luchan contra el hitlerismo y sus lacayos; de manera que la política de Unión Nacional o la lucha de la Unión Nacional de los españoles, contra la política de guerra del franquismo no es un problema que afecte únicamente al pueblo español ni a la Unión Soviética. Es un problema que afecta a toda la coalición de países y pueblos democráticos. Yo debo decir que la política de Unión Nacional de los españoles favorece por igual a la Unión Soviética, a Inglaterra, a los Estados Unidos, a todos los pueblos. Porque nosotros queremos impedir que manden más bandoleros a la División Azul, a combatir contra el ejército rojo, que es uno de los ejércitos que forman la coalición democrática. Nosotros queremos impedir que de España vayan trabajadores a la industria de guerra alemana, que vayan a producir material que después va a ser lanzado contra el pueblo soviético, contra el pueblo inglés y contra todos los pueblos de la coalición democrática. Nosotros queremos impedir que España sea dominada por completo por el nazismo, porque eso no favorece a las Naciones Unidas. Nosotros no queremos que los recursos económicos, industriales, agrícolas de España sirvan, —como sirven— a la máquina de guerra hitleriana porque, lo que sirve a la máquina de guerra hitleriana, va por igual contra la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos, va contra todos los pueblos que luchan contra el hitlerismo.

Quedan contestados, pues, los que han planteado esta cuestión. Ahora que contesten, si quieren, a mi pregunta ellos. ¿A quién beneficia la política de división y de sabotaje de la lucha y de la unidad que realizan esos Sres.?



Nuestro Secretario General nos enseñó a actuar de cara a los intereses del pueblo. El Partido Comunista de España tiene profundas raíces en el pueblo. Este ha comprobado, en el curso de los años, que el Partido Comunista estaba en lo cierto, ha visto y ve luchar a los comunistas.

Sólo una organización con incommovibles raíces en las masas del pueblo, puede realizar las cosas que el Partido ha realizado. No falta quien pretende destruir al Partido Comunista a fuerza de calumnias, pero éste es un soberano error. Más hace el franquismo que tortura y asesina a centenares de militantes en el país y no lo ha logrado ni lo logrará. Porque el Partido Comunista está en el pueblo, no perdemos el contacto con él, luchamos junto a él. El Partido Comunista no puede ser destruido porque el pueblo no puede ser destruido. El Partido, bajo la dirección de José Díaz, ha forjado cientos de miles de militantes revolucionarios, obreros, campesinos, intelectuales, de las clases medias. Estos militantes están hoy dispersos por casi todo el mundo. Están luchando contra Franco y contra Hitler. Ni las dificultades ni las distancias cuentan, porque cada comunista sabe lo que tiene que hacer. En cada comunista hay un luchador. Cada comunista hemos aprendido, porque José Díaz nos lo enseñó, a saber dónde está el enemigo y como golpearle. Esa es la fuerza del Partido. Y esa fuerza y esa unidad del Partido no son cosas pasajeras, como muchos desearían.

Y esa fuerza y esa unidad están al servicio del pueblo español pues para eso queremos ser fuertes, para eso estamos unidos los comunistas en torno a José Díaz, a su memoria y a nuestra gran "Pasionaria".

La nación española se levanta y pregunta a los monstruos falangistas: ¿Qué habéis hecho de España, qué vais a hacer de España? Y España, que no quiere sucumbir, une sus fuerzas para librarse de los malditos que la oprimen y desangran.

Reiteramos nuestra voluntad de unidad, nuestra voluntad de combate, para acabar con Franco y Falange, para levantar a España caída, restaurar lo que el bandolerismo falangista ha destruido y está destruyendo. Restaurar las fuerzas del pueblo, minadas y aniquiladas por los sanguinarios explotadores nazifalangistas. Hacer de España un país habitable, que hoy no lo es, donde los españoles conozcan de nuevo la alegría de vivir y donde sus hijos tengan asegurado el pan, la libertad y el bienestar.

Nuestro mayor orgullo es poder recordar al gran patriota José Díaz, diciendo: Somos fieles a tu mandato, porque ocupamos nuestro puesto de soldados de la causa del pueblo y de la independencia de la patria. Cumplimos tus órdenes porque somos los más heroicos, los más abnegados y disciplinados en la lucha contra los bárbaros enemigos de la humanidad: el hitlerismo y sus secuaces falangistas.

Puedes estar orgulloso de nosotros porque, como tú pedías, somos leales y fieles a los compromisos que tenemos contraídos con nuestro querido pueblo español. Por él damos todo cuanto somos, y tenemos, por él estamos dispuestos a todos los sacrificios que la lucha requiera.

Sólo tenemos un anhelo: servir a nuestro pueblo, como José Díaz nos enseñó y como él mismo le sirvió en sus largos años de lucha revolucionaria.

Seamos dignos de este gran patriota dedicando todo nuestro esfuerzo a la tarea de vencer a los enemigos del pueblo y de la patria, **POR UNA ESPAÑA LIBRE, PROSPERA, FELIZ E INDEPENDIENTE.**



# DOLORES IBARRURI

## POR LA UNION NACIONAL

En septiembre del año pasado, el C. C. del Partido Comunista de España publicó un documento sobre la unidad nacional, documento que ha causado gran impresión en el país y ha servido para reforzar el movimiento de oposición a Falange y a su política de guerra.

La posición actual del Partido Comunista de España en relación con la unidad nacional, no es una cosa nueva ni desconocida y, por lo tanto, no puede producir ninguna sorpresa. Es la continuación de la posición que el Partido ocupaba anteriormente. Ya durante nuestra guerra de liberación, frente a incomprendimientos y sectarismos e incluso frente a los afanes de algunas gentes de desvirtuar el carácter de nuestra guerra, el Partido Comunista defendió la política de Unidad Nacional, sin ninguna vacilación y sin temor a los juicios que a demagogos irresponsables merecía esta patriótica y consecuente actitud. No luchábamos entonces por el comunismo, sino en defensa de la República democrática; luchábamos por la Constitución de la República y por las leyes democráticas de nuestro país. Y, fieles a nuestros compromisos y a nuestros aliados, y con el convencimiento de que así defendíamos los verdaderos intereses de nuestro pueblo, nos opusimos con gran firmeza a los extemporáneos e inoportunos ensayos socializantes. Y luchamos con entusiasmo y decisión en todos los frentes, defendiendo la bandera de la España popular y republicana, que era entonces lo revolucionario en el verdadero sentido de la palabra.

En todos los momentos, el Partido Comunista realizó toda clase de sacrificios para que la unidad se mantuviese y se aplicase. Cuando las necesidades de la guerra hicieron imprescindible la ampliación del programa que había unido a las fuerzas democráticas, con el articulado del Programa de los Trece Puntos del Gobierno Nacional, nadie puede disputarle al Partido Comunista la lealtad con que defendió y propagó este programa. Queríamos ahorrar sangre y sacrificios a nuestro pueblo, queríamos conquistar para él el derecho a la vida libre y pacífica; queríamos establecer las bases de coincidencia patriótica entre todos los españoles, después de los dolores de la guerra iniciada por la insensatez del grupo de miserables al servicio del hitlerismo. Pero hoy hemos planteado de nuevo ante todos los españoles el problema de la unidad nacional, porque nuestro país vive momentos de gran peligro que nacen de la misma fuente de donde brotó la sublevación militar del 18 de julio de 1936.

España está expuesta a ser convertida en un campo de batalla hitleriano. España está hoy amenazada de ser arrastrada a la guerra por los compromisos que Falange tiene contraídos con Berlín. Y sólo podrá evitarse ésta catástrofe por la decisión de todos los verdaderos españoles, unidos en el deseo patriótico de salvar a España y evitar a nuestro pueblo los terribles sufrimientos de la guerra totalitaria. La entrada de España en la

guerra significaría el aniquilamiento de millones de vidas españolas, significaría la destrucción de ciudades y aldeas españolas, significaría la ruina de la industria y del comercio, hambre y miseria para varias generaciones. Pero todo esto puede ser evitado. España puede volver a vivir días de paz y normalidad, España puede volver a ocupar un puesto entre los pueblos libres de Europa, levantada de la postración actual por la acción unida de todos los españoles que aman a su país sin distinción de etiquetas "derechas" o "izquierdas".

Cuando durante el curso de la guerra de liberación nacional luchaban comunistas, socialistas, republicanos y anarquistas, hombro con hombro con los nacionalistas vascos, católicos cien por cien, a nadie se le ocurrió pensar que ésto era un disparate. Por el contrario en la lucha común, en el sacrificio y en la sangre vertida por la misma causa y por hombres que hasta el comienzo de la guerra habían sido adversarios políticos irreconciliables, el respeto y la convivencia mutua, cuyos efectos se sienten hoy en España, se sentirán mucho más cuando después de la derrota de Hitler comience para nuestro país un período de verdadera reconstrucción. Y lo que hicimos ayer con católicos vascos, ¿por qué no poder realizarlo hoy con todas aquellas fuerzas civiles y militares que no están de acuerdo con la política falangista y que a los cuatro años de falangismo se han convencido del tremendo error que cometieron, apoyando a Falange?

Si nosotros hubiéramos ganado la guerra, España no habría conocido la vergüenza y el horror de los campos de concentración, de las persecuciones que Falange ha realizado contra los que lucharon frente a ella. Para nuestro país se hubieran abierto los caminos del progreso, de la paz y del desarrollo pacífico. Lo que no pudo ser ayer podemos realizarlo hoy. Para ello hay que arrancar el poder de manos de Falange, hay que impedir que Falange pueda hacer una granjería con la sangre y los destinos de España, hay que salvar a nuestro pueblo y a nuestro país de la guerra y de la ruina. Tal debe ser el pensamiento fundamental de todos los españoles en los momentos actuales. Y no podemos, sin cometer un gravísimo error, —y al decir podemos me refiero a las fuerzas de izquierda—, considerar a todos los núcleos políticos y sociales existentes en España de la misma manera que a Falange. Los falangistas son camarillas de logreros que, apoyándose en los hitlerianos, ejercen una dictadura en beneficio propio y en beneficio de sus amos de Berlín, que han hipotecado la libertad y los bienes de España. Falange es culpable del estado de miseria en que se ve todo el país, de la desorganización de la vida económica; de la pérdida de mercados españoles; del aislamiento de España y de la política de terror que ha ensangrentado a nuestra patria de punta a punta. Esta camarilla de vende-patrias, que siente que el momento del derrumbamiento de la Alemania hitleriana se aproxima, pretende ponerle un puntal, lanzando en la balanza de la guerra el peso del ejército español, el peso de los recursos de España, aunque ello origine la más sangrienta catástrofe para nuestro país.

Hitler ha sacrificado diez millones de vidas alemanas. Hitler ha desgastado sus fuerzas vivas y las de sus aliados. Ha destruido al ejército italiano y ha sembrado a Italia de escombros y cenizas. Las mejores divisiones rumanas y húngaras han sido aniquiladas en el frente soviético.

Hitler encuentra grandes dificultades para sacar más hombres de estos países. Y, a pesar de que en el interior de Alemania se han tomado medidas de inaudita brutalidad para la movilización de toda la población, Hitler no tiene los hombres que necesita para cubrir las brechas abiertas en sus ejércitos por los golpes destructores del Ejército Rojo. Y Hitler ha pensado en España. Hitler no ha olvidado las promesas de Franco de poner a su disposición tres millones de españoles. Hitler quiere que Franco cumpla sus promesas, quiere asimismo que Franco ponga a su disposición el territorio de la Península, las islas y el Protectorado de Marruecos, para utilizarlos como plaza de armas contra las Naciones Aliadas.

Estas exigencias de Hitler son hoy más imperiosas que nunca, porque el segundo frente que el Ejército Rojo ha hecho factible con sus victorias, significa una amenaza inmediata para él. En España se han ido dando pasos y más pasos en la preparación intensa de la guerra. Se han movilizado varias quintas. Ha sido reforzado el ejército de Marruecos. En la Península se organizan nuevas unidades militares. La División Azul es transformada en unidad regular del ejército español. Se intensifican las fortificaciones en las costas y se preparan aeródromos y bases navales. Estos preparativos militares son acompañados de declaraciones y actos demostrativos de Franco y sus generales. En el Marruecos Español, Orgaz afirma provocadoramente que Tánger será considerado como zona española. El Ministro del Ejército gira una visita de inspección exclusivamente destinada a las fortificaciones de Algeciras, y Franco, por su parte, al recibir al nuevo embajador alemán, ha reiterado la fidelidad de España a Hitler y a la indestructibilidad de los lazos de la España falangista con la Alemania hitleriana. Al mismo tiempo, Falange intensifica la preparación psicológica para la guerra. Poniéndose a tono con la propaganda de Berlín, los fascistas agitan frenéticos el fantasma del comunismo, y resucitan los tópicos del Alcázar y Belchite, entre otros, exaltando morbosamente entre la juventud la idea del peligro, del sacrificio y de la muerte.

Los intereses de España exigen que los planes de Falange sean rotos. Exigen que Falange sea frenada en el camino de la guerra, para que España, liberada del falangismo, marche decididamente hacia la reconciliación de todos los españoles. Falange es la guerra y Falange es nuestro enemigo porque es el enemigo principal de la libertad de España. Falange no es un partido nacional, sino un partido al servicio de Berlín. Ninguna persona honesta, ninguna persona verdaderamente española, puede comprometer su presente y su porvenir apoyando o marchando a remolque de este hatajo de aventureros que está comerciando con la sangre y la existencia de España. Falange debe ser desplazada del poder. La forma más eficaz para ello es el reagrupamiento y la unificación de todas las fuerzas de oposición en la lucha para terminar con el régimen de terror a que Falange ha sometido a España, para evitar los peligros de la guerra y asegurar a todos los españoles el derecho a pensar y a vivir libremente creando las bases para el desarrollo pacífico y progresivo de España.\*

El llamamiento a la Unidad Nacional hecho por el Partido Comunista de España, ha privado a los falangistas del punto de apoyo fundamental de que ellos partían en la propaganda para el desarrollo de su política de guerra: el argumento del fantasma del comunismo. La decidida actitud del



Partido Comunista ha mostrado ante los españoles la mendacidad de la propaganda hitleriana y falangista. Porque cuando Franco y Falange están empeñados en convencer a importantes sectores de la sociedad española de que todos los cartuchos están quemados y de que no hay más remedio que seguir con Falange hasta el fin, el Partido Comunista ha demostrado que esto no es cierto. Que existe otra salida distinta a la indicada por Falange. Que existe la salida de la Unidad Nacional del pueblo español para restablecer la normalidad constitucional y salvar a España, rompiendo su dependencia de Berlín. Y que, mientras el camino propuesto por Falange lleva a la ruina y a la muerte, la organización de la Unidad Nacional de todos los patriotas para la lucha por la libertad de España, cualesquiera que sean su clase, sus creencias religiosas o convicciones políticas, conduce a la vida y a la prosperidad del país. La violencia con que los falangistas e hitlerianos odian la constitución de la Unidad Nacional, es la demostración evidente de que éste es el camino justo, de que éste es el camino de la victoria. No nos cansaremos de repetir que Falange es el partido de la guerra, es el partido de la catástrofe para España. Cuando Falange declara cínicamente: "..... detrás de nosotros, el diluvio, o lo que sea .....", quiere decir que los falangistas están dispuestos a encender de nuevo en España una guerra sangrienta y aniquiladora. Nosotros queremos impedirlo, nosotros queremos impedir que nuestro pueblo vuelva a desgarrarse en luchas intestinas, que sólo favorecen a nuestros enemigos.

Cuando Falange, consciente y arteramente confunde, para asustar a las fuerzas conservadoras y católicas, el comunismo con los métodos democráticos y las libertades de gobierno, nosotros declaramos que esto es falso. Que hoy, como ayer, a pesar de lo que diga Falange, no se plantea en España la lucha por el comunismo, sino la lucha por el restablecimiento de la legalidad constitucional, la lucha por la defensa del pueblo español, amenazado de ser arrastrado a la guerra, lucha por la vida de España, que los falangistas están dispuestos a destruir al servicio de Alemania. Nosotros, los comunistas, queremos salvar a España y no sacrificarla criminalmente como pretende hacerlo Falange. Nosotros insistimos en considerar como principal enemigo a Falange. Y contra Falange, que es la agencia hitleriana en nuestro país, hay que concentrar todas las fuerzas si queremos salvar a España, si queremos terminar con esas querellas intestinas que han retrasado el desarrollo de nuestro país.

Queremos crear las bases de la convivencia fraternal entre los españoles abriendo para nuestro pueblo días de paz y de trabajo creador, de bienestar y progreso. Y a esto tiende el movimiento de unidad nacional que nosotros proponemos. Los comunistas pensamos que sin que nadie tenga que hacer abdicación de sus principios políticos o creencias religiosas podemos marchar hombro con hombro con todos aquellos que estén dispuestos a luchar por la salvación de España. Actuar de otra manera, empeñarnos en mantener la división de españoles en rojos y no rojos establecida por Falange, es hacer el juego a los enemigos de España, es hacer el juego a los falangistas interesados en mantener esta división para consolidar su poder y para realizar impunemente su política de hipoteca de España.

En la etapa actual de acontecimientos europeos e internacionales, cuando las brillantes victorias del Ejército Rojo sobre el hitlerismo, enemigo de todos los pueblos, van creando las condiciones para la liberación de Europa, las fuerzas democráticas y patrióticas españolas debemos actuar como la palanca de unificación de los españoles dentro y fuera del país, y como fuerza política y moral responsable, cuya única ambición es la Patria libre e independiente. El pueblo español nos exige imperativamente la realización de esta unidad. Y, ante él, como juez supremo de nuestras acciones responderemos todos en día no lejano, en el día de la victoria de las Naciones Unidas contra el hitlerismo.



"El enemigo sufrió una derrota pero todavía no está vencido. El ejército germano-fascista atraviesa una crisis a consecuencia de los golpes recibidos del Ejército Rojo, pero ello no quiere decir aún que no se pueda reponer. La lucha contra los invasores alemanes no está terminada todavía: sólo comienza a desarrollarse y extenderse. Sería estúpido suponer que los alemanes abandonarían sin combate aunque no sea más que un solo kilómetro de nuestra tierra. El Ejército Rojo tendrá que sostener una lucha intensa contra un enemigo sanguinario, duro y, de momento, todavía fuerte. Esta lucha exigirá tiempo y víctimas, exigirá la tensión de todas nuestras fuerzas y la movilización de todas nuestras posibilidades."

(Stalin: Orden del día del 23 de Febrero de 1943.)

# ANTONIO MIJE

## LA U. G. T. Y LA UNIDAD SINDICAL

El llamamiento de la U.G.T., publicado como consecuencia de los acuerdos de la última reunión del Comité Nacional, es un clarinazo de combate dirigido especialmente a la clase obrera, en momentos cruciales para el pueblo español y para España. Se notaba la ausencia fundamental de la organización sindical más representativa, en cuanto a fijar con suma claridad una posición frente a la tarea de unificar a la clase obrera española. Hoy, con el documento que comentamos, a nuestro modo de ver, se ha llenado una laguna, muy necesaria y urgente, si examinamos la situación desde el ángulo de la lucha de las masas obreras y populares, y de la realización de la Unidad Sindical.

La clase obrera ha sido y es una fuerza decisiva en la lucha contra la reacción y el fascismo. Ha contribuido poderosamente a elevar el nivel de las grandes batallas liberadoras, no sólo en un plano nacional, porque con sus experiencias y enseñanzas ha ofrecido magníficos ejemplos a la clase obrera y pueblos víctimas de la amenaza de esclavitud hitleriana. Un corolario, enriquecido por innumerables acciones combatientes antifascistas, tiene en su haber durante el período comprendido entre 1933 y 1936, en cuyo pivote están las acciones armadas de Octubre de 1934, que culminaron en la insurrección asturiana. Estas acciones combatientes pusieron de manifiesto la decisión inquebrantable de la clase obrera, unida a otras fuerzas del pueblo, de impedir, por todos los medios, incluso a costa de mucha sangre, y mayores sacrificios, una etapa de dominación fascista en España.

Cuando se produjo la sublevación fascista, el 18 de julio de 1936, la clase obrera experimentada en cien batallas, no titubeó un instante en empuñar las armas, atacar a las guaridas falangistas, lanzarse sobre los sublevados, ponerse a la cabeza de la defensa de la República para salvaguardar la independencia de España.

Ha sido en el período de la guerra de independencia, que la clase obrera puso de relieve con caracteres acusadísimos, su propia madurez política. Así lo acredita, su comportamiento en el frente, en la producción de guerra y agrícola, así lo prueba, el desarrollo de sus organizaciones sindicales y el crecimiento del Partido Comunista. La clase obrera jugó un papel político importante de dirección en el combate entablado entre los patriotas españoles y las fuerzas invasoras italo-germanas y sus lacayos falangistas. Conquistó palmo a palmo, muchos de los cuales fueron regados con su propia sangre, una posición influyente en la arena política española y así pudimos comprobar que se transformó en un factor eficiente en el desarrollo democrático de nuestro país.

La clase obrera no sólo luchó contra los enemigos exteriores, sino que también, en este proceso de guerra, purgó errores serios, derivados de la influencia del anarquismo entre las masas obreras y sectores campesinos. Se puede afirmar, que si no logró el triunfo, pese a sus esfuerzos y sacrificios, junto con otros sectores populares y nacionales, se ha debido, entre otros hechos, a la existencia en su seno de corrientes extrañas del anarquismo, cuya ideología es contraria a los supremos intereses de la clase obrera y del pueblo. El anarquismo ha fomentado en España la división de la

clase obrera, ha sido el instigador principal de las discordias entre los obreros, fomentando luchas intestinas que debilitaban las propias fuerzas de la clase obrera y de sus organizaciones para la lucha contra la burguesía y los terratenientes durante muchos años, y, en forma muy concreta, contra los falangistas y sus "protectores" nazifascistas, a partir del 18 de julio de 1936.

La clase obrera española, no obstante su desunión, ha dado muestras constantes de su combatividad, de su conciencia de clase. Supo combinar sus propios intereses con los más vitales de la nación, encabezando la lucha por la independencia nacional de España, frente a los falangistas y contra los invasores, y demostró que era y es una fuerza auténticamente patriótica, capaz de grandes heroísmos para imposibilitar que España fuese conculcada por la bota militar nazi.

La clase obrera ha sufrido un rudo golpe por la victoria circunstancial de la Falange. Se ha ensañado sobre ella la más inaudita represión; los obreros y campesinos llevan en su rostro clavadas las huellas espantosas del hambre que padecen; carecen de los derechos políticos más elementales; sus organizaciones disueltas, y ante las masas proletarias españolas está el espectro trágico de la guerra hitleriana, la gran tragedia de verse gravísimamente amenazada de ser lanzada a morir por Hitler, como le ocurrirá a todos los españoles, si antes, unidos ampliamente, no se disponen a frustrar estos propósitos de Falange.

La clase obrera, sin embargo, al correr del tiempo, ha demostrado que sigue fiel y que no se ha entregado a los verdugos y vendepatrias falangistas. Ni el terror más sangriento ni algunas promesas, que eran pura demagogia, han obligado a los obreros españoles a inclinar la cerviz a los pies de los tiranos franquistas. Enhiesta, en sus convicciones, la clase obrera se ha negado a colaborar con el régimen, mostrando, constantemente el odio irresistible que siente por la política de Falange al servicio de los nazis. EN ESTE SENTIDO LLEGAMOS A LA CONCLUSION DE QUE LOS FALANGISTAS NO HAN TENIDO EL MAS MINIMO APOYO DE LOS OBREROS ESPAÑOLES. Al mismo tiempo, hacemos constar que ha permanecido apegada a sus viejas tradiciones sindicales, ha conservado gran cariño por sus sindicatos de clase por sus Casas del pueblo, rechazando terminantemente la más simple aportación para el robustecimiento de los sindicatos verticales falangistas.

Los sindicatos falangistas son entelequias, con un fuerte aparato de bribones burocratizados, sin el más mínimo aliento de la clase obrera. ¡Ya hubieran querido encontrar, para su política, algún eco entre las masas obreras, esos miserables falangistas! Pero no lo han tenido ni lo tendrán. Muchos años de educación sindical, muchos años de luchas y sacrificios, han inmunizado a la inmensa mayoría del proletariado español frente a la ideología falangista y le han impermeabilizado contra su demagogia. Estas circunstancias son aleccionadoras para nosotros, como también para los cuadros dirigentes sindicales. Demuestran claramente que la clase obrera no ha adjurado de sus convicciones antifascistas y permanece leal a la lucha por la liberación del pueblo español y por la salvación de España.

### **HAY CONDICIONES FAVORABLES PARA ACTIVIZAR LA LUCHA DE LAS MASAS OBRERAS ESPAÑOLAS**

El llamamiento que comentamos ha aparecido en una situación de gran importancia porque existen condiciones más favorables para el desarrollo de la lucha antifranquista. En estos últimos tiempos se han registrado muchas acciones parciales, en forma de protestas, plantas, sabotajes, que son el índice de una acentuación de la lucha y

evidencian que van superándose la **pasividad y la espera**; **pasividad** que pretendía justificarse alegando que ante el terror nada se podía hacer; **espera** que determinaba que las masas populares se cruzasen de brazos en la confianza que el derrocamiento del régimen sería el fruto de la victoria de las Naciones Unidas.

Se ha atravesado un período de **pasividad** que no podía ser más contraproducente y suicida, porque el hecho de estar pasivos no ha significado, en ningún aspecto, un mejor tratamiento al pueblo, aminoramiento del terror, aumento de la ración de comida de parte de Falange; la **pasividad** no ha impedido que Hitler se convirtiera en dueño y señor de los destinos de la patria española en beneficio de sus planes de conquista y dominación universal. Por el contrario, la **pasividad** ha sido aprovechado por los falangistas para desarrollar casi impunemente hasta ahora sus criminales intenciones de exterminio físico de los militantes revolucionarios de la clase obrera y del antifascismo.

Se produjo un retroceso en la actitud combativa por parte de la clase obrera; retroceso que no tenía una clara explicación, ya que se basaba en la falta de confianza en sus fuerzas y en su agilidad política para sortear los vendavales más huracanados de la represión. No cabe duda que el terror ha liquidado a miles y miles de cuadros dirigentes obreros y republicanos, cuya ausencia de las filas antifascistas, significan bajas muy notables; también la clase obrera ha sido aterrorizada por los bárbaros procedimientos falangistas; sin embargo, nuestro punto de vista contra toda tendencia de **pasividad y de espera**, tiene por fundamento las necesidades capitales de la lucha a muerte contra Hitler y Falange, y se basa en que la experiencia de la clase obrera y del pueblo español es muy grande, ya que aprendieron a luchar, durante nuestra guerra muy particularmente, en condiciones extraordinariamente difíciles a veces, realizando hazañas que sólo podían explicarse por su decisión combatiente, por su heroísmo, por su gran esfuerzo y por su iniciativa. Esta situación había que remontarla y se está remontando, mediante la organización de la lucha, sirviéndose de cualquier circunstancia propicia para movilizar a las masas, utilizando los motivos aparentemente más insignificantes para crear dificultades al régimen, comprendiendo que hasta en las más pequeñas luchas parciales existen beneficios políticos. Hoy se aprecia, en el examen de conjunto de la situación, que si bien no han desaparecido por completo las tendencias de **pasividad y espera**, sino que aún tienen arraigo, hay una mayor decisión para la lucha, toma cuerpo el malestar de las masas y se traduce en hechos contra el régimen: hay más huelgas, protestas, sabotajes, escándalos, asaltos a establecimientos, y de otras mil maneras que ponen de relieve que la iniciativa de las masas actúa de motor que moviliza a las mujeres, a obreros, campesinos, gente de la pequeña burguesía, a los jóvenes, contra la participación en la guerra, contra el hambre y el terror por más racionamientos, etc.

### ¿QUE CARACTER TIENEN ESTAS ACCIONES ANTIFRANQUISTAS A QUE NOS REFERIMOS?

Los sabotajes de importancia crecen. se producen frecuentemente descarrilamientos de trenes, según hemos podido conocer en Cataluña y en Aragón. Ultimamente se sabe de muchos de ellos en Lérida, Sariñena, Vinejar, Bell-puig, Villanona. Precisamente se trata de trenes que conducen material de guerra o materias primas y víveres para Hitler, y los sabotajes alcanzan un mayor número en lugares que van hacia la frontera hispano-francesa. De esta manera a los casos de sabotajes que se habían producido en las zonas de Euzkadi, se suman los que ahora tienen lugar en Catalu-

ña y Aragón y resultará comprensible que la verdadera intención de estos hechos es la de cortar el abasto ininterrumpido que sale de España para los nazis.

Ultimamente se han registrado acciones de lucha que acusan un fuerte sentido político contra el régimen. Los hechos acaecidos en Málaga y Cartagena así lo demuestran. En Málaga, porque al unísono con las explosiones de la batalla naval en las proximidades del puerto entre unidades de superficie de la marina de guerra inglesa y un submarino alemán, el pueblo se lanza a la calle e inmediatamente atacan, aplicándoles justo castigo por sus crímenes, a los gobernantes falangistas y a los jefes provinciales de Falange. En Cartagena, porque el simple hecho de parecerles a la gente que unos marinos alemanes que desembarcaban, tocados de cascos parecidos a los que utilizan los norteamericanos, era el comienzo del desembarco aliado por España, hizo que igualmente se lanzaran a la calle y comenzaran a atacar a los falangistas dando buena cuenta de algunos de ellos, sobre todo de los que más se habían distinguido en la represión.

Prosiguen las acciones violentas contra los acaparadores y tiburones falangistas, que comercian canallescamente con el hambre del pueblo, como se demuestra con los incendios de la Fábrica de azúcar de Miranda de Ebro y el almacén de azúcar de Soria. También es un hecho demostrativo el asalto del tren a plena luz del día, en las inmediaciones de Segovia, en el que se llevaron grandes cantidades de víveres y mercancías.

No cesan las acciones huelguísticas contra el hambre, como lo indica la huelga de brazos caídos de los obreros mineros de la Duro-Felguera en Asturias, que logran un aumento en la ración de comida, al obligar a la empresa a establecer economatos que les proporcionen mayores cantidades de alimentos. Son muchos los casos de huelgas de este género que se vienen originando en el país, preferentemente en los grandes centros proletarios de Vizcaya, Barcelona y Asturias. Estas huelgas tienen la particularidad de que han sido hasta ahora resueltas favorablemente a los intereses de los obreros, lo que denota elocuentemente que es posible luchar, y que, mediante la lucha, se consiguen reivindicaciones tan sentidas por las masas, como es la del aumento de la ración diaria de comida.

Llevan estas acciones diversas de lucha, en sus entrañas, la esperanza de que todas las escaramuzas antifranquistas, que se producen en distintas provincias del país, aumentarán el poder combativo de la clase obrera, resurgirá la debida confianza en sus propias fuerzas, arrinconarán todas las ideas nocivas de la **pasividad** y la **espera**, y los españoles antifranquistas y patriotas demostraran al mundo que están decididos a impedir que España pueda intervenir totalmente en la guerra al lado de Hitler y por este medio de lucha violenta contra el régimen logran mejorar sus misérrimas condiciones de vida.

A la vista de esta situación, el llamamiento de la U.G.T. constituye un estímulo porque señala a las masas proletarias los objetivos programáticos que le sirve de plataforma de combate. Este llamamiento despertará gran confianza en los centenares de miles de ugetistas, al comprobar que la dirección nacional de la U.G.T., ha tenido muy en cuenta que lo esencial para resolver satisfactoriamente la cuestión del derrocamiento de la dictadura sangrienta de Falange, es la organización de la lucha, su desarrollo impetuoso, sin miramiento alguno, el ataque en todas las formas y por todos los costados, a la política de guerra y hambre de Hitler y Falange en España.

Estas luchas tendrán más efectividad, sus resultados serán más positivos si se realizan unidas. Si la unidad que los obreros van creando en los lugares de trabajo, borra

las huellas de un pasado de división, que tanto daño hizo a la causa democrática y revolucionaria del pueblo español.

### LA UNIDAD SINDICAL ES UNA TAREA URGENTE Y VITAL DE LA CLASE OBRERA

El llamamiento dirigido por la U.G.T. a la clase obrera española, aborda el problema de la unidad sindical como una tarea urgente. Se dice, sobre esta cuestión:

"No hay antagonismo o diferencia que en el terreno sindical no pueda ser vencida. Que nadie vea en la unidad sindical una absorción orgánica ni renuncia a idearios políticos de cada trabajador. La división que ha existido en el movimiento sindical español, no es una herencia que tenemos que defender".

¿Es posible la unidad sindical en España? Nosotros compartimos el punto de vista de los dirigentes de la U.G.T. en este problema y afirmamos que sí, que es posible. Sustentamos el principio de que **NO EXISTE NINGUNA RAZON POLITICA FUNDAMENTAL QUE JUSTIFIQUE LA DESUNION SINDICAL DE LA CLASE OBRERA**. Sería un crimen, que, apoyándose en la lucha más cruenta contra Falange, la clase obrera teconstruyese ilegalmente sus organizaciones sindicales, en fábricas, talleres, minas, puertos, estaciones ferroviarias, en los pueblos y que esta reconstrucción se hiciera fijando los límites que las tuvieron divididas con anterioridad al triunfo de Falange. Entonces nos encontraríamos que la clase obrera iba poniendo en pie de guerra sus organizaciones sindicales de clase, demostrando no haber aprendido nada de las lecciones terribles, que viven en nosotros con recuerdos imborrables, sobre lo caro que hemos pagado la dispersión sindical que ha existido, ya que ha dado no pocas victorias al enemigo, porque ha debilitado sensiblemente la capacidad de combate del proletariado español. Esta experiencia del pasado debe haber abierto los ojos a la clase obrera, y si aún hay gentes empecinadas en su ceguera, debemos iluminarles con las enseñanzas de este corto período de la historia de España, para que se vea con suma claridad que la división sindical sólo beneficia al enemigo, a Falange. Por fortuna son muchísimos más los que comprenden la necesidad de la unidad sindical, la propagan y realizan. Por fortuna, también este es el sentimiento que abriga la masa proletaria, en virtud del cual brotan tantos hechos de unidad en las filas obreras en todo el país.

Colocándonos ante la situación actual de España, la experiencia que la clase obrera va viviendo es realmente sintomática, en cuanto a poner de relieve que la unidad sindical se está forjando en el crisol del combate contra Hitler y Falange y los grandes tiburones explotadores falangistas, en medio de la enorme oleada antifranquista que cruza el territorio nacional. Son muchos los casos que conocemos, en los cuales la unidad de los obreros adquiere formas concretas, sin que intervengan para ello, en muchas ocasiones, sus dirigentes sindicales. Son hechos que tienen su raíz en la mutua comprensión de obreros ugetistas y cenetistas. Y el hecho de que los obreros ugetistas y cenetistas no establezcan diferencias entre sí y se unan en la lucha, al no prestar atención a las antiguas divisiones y fronteras sindicales, es revelador de que hay en el seno de la clase obrera, la idea arraigada de que la unidad sindical es un imperativo vital de la lucha contra el fascismo. Ahora bien, si al lado de la cada día más clara comprensión de las masas sobre este importante problema, está la orientación que va directamente a la médula de la cuestión y coloca en un primer plano el consejo de ir barriando dificultades de cualquier tipo para sembrar en tierra abonada la

fecunda semilla de la unidad sindical desde ahora, estamos seguros que se han dado pasos de gran trascendencia en la vía de liquidar la división que ha existido en las filas obreras; se habrá cerrado a Falange la posibilidad de mantener o alimentar discordias e infundir desconfianza entre los obreros; con una tal orientación, como la señalada por la U.G.T., se cimenta sólidamente la construcción del magno edificio unitario de la clase obrera española, con la creación de la CENTRAL SINDICAL UNICA.

Nosotros propiciamos la unidad sindical en el momento presente en función de la lucha a muerte contra Hitler y Falange, porque permite a la clase obrera golpear con mejores resultados la política de guerra del régimen para malograr plenamente la entrega completa de España al imperialismo fascista alemán. Y consideramos que la unidad sindical es una tarea de cada día, en las fábricas y demás lugares de trabajo, soldada perfectamente en la multitud de acciones huelguísticas o de otro tipo que se desarrollan y que debemos intensificar. Decimos esto, porque conviene aclarar que no cabe esperar, para que la obra unitaria en el terreno sindical se vaya transformando en una realidad, a que se haya derrotado a Falange y en España se pueda preparar tranquilamente un Congreso con esta finalidad. La unidad sindical debe convertirse en hechos prácticos en las fábricas, talleres, minas, pueblos, donde están los obreros, en donde han de organizarse Comités y más Comités de Unidad Sindical que agrupen a todos los obreros que allí trabajan y los cuales serán, sin duda alguna, los puntales de la Central Sindical Unificada. Este es el comienzo y por aquí se debe empezar, en la seguridad que cuanto concierne a la estructuración, reglamentos, estatutos, dirección unificada en un plano nacional, es tarea que puede abordarse posteriormente. La lógica más elemental aconseja poner mano a la obra hoy en los lugares de trabajo.

### LA UNIDAD SINDICAL Y LA UNIDAD NACIONAL

Hay otro aspecto en el que conviene examinar la importancia de la unidad sindical. Es el de la Unión Nacional. La unión nacional es una realidad en toda España, porque se apoya en la convicción de millones de españoles. Si aún no ha adoptado formas orgánicas —por otra parte no es una tarea fácil realizarlo— tácitamente existe esta unidad amplia de todos los españoles que no quieren que España sea arrastrada totalmente a la guerra al servicio de Hitler.

Esta Unión Nacional que se asienta en la lucha contra Hitler y Falange, abarca a sectores políticos y fuerzas conservadoras que colocan por encima de otro interés, el supremo interés de salvar la vida del pueblo español e impedir la desaparición de España como futuro Estado independiente. En el conjunto de la Unión Nacional, la clase obrera tiene misiones fundamentales de lucha, hoy, mañana y pasado mañana, no sólo para imposibilitar la intervención de España en la guerra, y derrocar el régimen de Falange, sino para contribuir con su fuerza y su organización a asegurar el desarrollo de la democracia en nuestro país, después de haber barrido para siempre con todo vestigio fascista, sobre el suelo español. El peso específico de la clase obrera será más eficaz en una España democrática si está unido, actúa unido y si se proyecta sobre toda actividad política o económica, sólidamente unido.

De esta manera, la clase obrera será una garantía que evitará todo retroceso político en la vida del país y contrarrestará las influencias malignas de los enemigos principales de la independencia de España.

La clase obrera será uno de los fundamentos más eficaces de la Unión Nacional, porque, como ya lo ha demostrado, no habrá en toda la nación una fuerza capaz de



superarle en patriotismo consciente, capaz de impedir que, en nombre de la patria, puedan medrar los que en nombre de intereses inconfesables asustados por la democracia y el progreso del pueblo, se entregan en brazos de los peores enemigos de España.

La clase obrera unida estará en inmejorables condiciones de vencer resentimientos o incomprendimientos que pueden surgir en el seno de la Unión Nacional, producto, a veces, de la propia composición tan heterogénea de fuerzas que la integran. Y puede y debe ser un factor que solidifique la unidad de todos los sectores antifranquistas, con el apoyo de su propia unidad.

### EL LLAMAMIENTO DE LA U.G.T. DEBE HACERSE CARNE EN LA CLASE OBRERA

El llamamiento de la U.G.T. señala muy claramente la responsabilidad de la clase obrera en esta hora de suma trascendencia para España, porque si en cualquier circunstancia es perjudicial la pasividad, en el período de preparación de la entrada de España en la guerra hitleriana es mucho más; ahora sería un suicidio contra ella misma y un crimen a la independencia nacional de España.

Por eso hay que hacerle llegar a la clase obrera, una y otra vez, de todas las formas y por todos los medios, las explicaciones claras y precisas sobre su propia responsabilidad cuando está en juego la vida del pueblo y la misma existencia de España. En este sentido, nosotros los comunistas hemos hecho grandes esfuerzos, no sólo dirigidos a la clase obrera, sino, al mismo tiempo, a todos los españoles antihitlerianos. Pero no era suficiente que así lo hiciese el Partido Comunista, que así lo continúe haciendo el P. C. tal y como es su deber. Debían hacerlo otras organizaciones y partidos, antifascistas españoles, porque es de su incumbencia y de su propia responsabilidad ante la masa que representan, y ante España. De aquí que cuando el órgano ejecutivo de la U.G.T. se dirige a sus afiliados y a la clase obrera española en general, nosotros consideramos que pone los primeros peldaños en el cumplimiento de sus primordiales e inherentes obligaciones como organización sindical de la clase obrera. Ahora bien, el llamamiento por sí solo no basta, ya que debe ir acompañado de las medidas eficaces de organización para que arraigue profundamente en la conciencia de la clase obrera y sea una bandera de combate, día tras día, contra Hitler y Falange. La virtud de un llamamiento de este género, está en que se haga carne de la clase obrera, que las masas lo vean como suyo, porque comprendan que es una directiva de lucha para ellas y para todo el pueblo. La eficacia de un llamamiento de esta naturaleza radica en que las masas obreras aprecien que contiene orientaciones justas, a través de su propia experiencia, porque así han podido percibirlo en sus luchas, bien en la fábrica o en el lugar de trabajo que sea. De esta forma, el llamamiento no sólo es la línea expuesta por la dirección nacional de la U.G.T., sino que se convierte en el pensamiento de los obreros para sus luchas. Tanto de los obreros ugetistas como de los cenetistas ya que constituye una orientación igualmente para los cenetistas a quienes afecta en una misma consideración las tareas de la unidad sindical. El llamamiento de la U.G.T. comporta responsabilidades muy serias para sus organizaciones y militantes, de manera esencial para los que se encuentran en España puesto que a ellos va dirigido, sin olvidar que en no menor cuantía alcanzan a los que se hallan emigrados, ya que estos no deben considerarse ni más ni menos afectados por las obligaciones entrañadas en la lucha antifranquista de la organización sindical que los que luchan en el interior del país. La efectividad del llamamiento debe ponerse a prueba en que su orientación básica sea llevada a las fábricas y talleres, a los pueblos, sea discutida con

el propósito de aplicarla para impulsar la lucha como corresponde a la gravísima situación creada en España por la política de Falange.

El llamamiento impone, al mismo tiempo, a la Comisión Ejecutiva que lo ha hecho público y al Comité Nacional que lo acordó, la tarea ineludible de poner a contribución cuantos recursos, medios y posibilidades tiene a su alcance para dar cumplimiento a una decisión de trascendencia suma como ésta. Esto significa para la Comisión Ejecutiva y el Comité Nacional de la U.G.T., una mayor atención a los problemas vitales de la clase obrera española.

Nosotros apreciamos sinceramente la importancia que tiene la publicación del Llamamiento de la U.G.T. y creemos que todo el peso de la influencia de esta gran organización sindical entre el proletariado español y en las masas populares, debe ser lanzado en esta hora grave de España contra Falange para acelerar su derrota. Los mismos deberes y responsabilidades de la clase obrera, son nuestros al frente de Partidos y organizaciones sindicales. Por eso hemos de dirigir su actividad, su organización y su lucha, ligados a ella, fundidos con ella para conducirla lo más acertadamente posible en el combate. Esto hay que hacerlo desde México o en el interior de España, desde donde cada cual se encuentre y con los medios que cuente para realizarlo.

Los comunistas españoles encontramos en este importantísimo paso de la U.G.T. un aliado para aumentar la lucha, por eso lo saludamos en nuestra condición de miembros del Partido Comunista de España y como afiliados a la U.G.T. y por ambas nos aprestamos a cumplir lo que nos corresponde en su aplicación ya que lo importante y lo que decide es la organización de la lucha y en este camino marchamos codo a codo con los socialistas para hacer efectivo el más rápido y eficaz cumplimiento de las orientaciones fijadas en el llamamiento de la gran organización sindical ugetista para que la unidad sindical de la clase obrera española sea pronto una realidad, conscientes de que si la derrota sobrevino cuando aún el proletariado español no había alcanzado la cima de su unidad sindical, que en el fragor del combate por la victoria antihitleriana y antifalangista escalemos esta gran posición, pletórica de ventura y promesa para el proletariado y los pueblos de España.



JUAN COMORERA

## La misión actual del Partido Socialista Unificado de Cataluña

En la gravísima situación actual, la misión del P.S.U. de C. es clara, precisa, categórica. Nuestro Partido debe ser la vanguardia dirigente de la lucha del pueblo catalán contra el régimen monstruoso de Franco y Falange, contra la guerra hitleriana, a la cual se nos quiere arrastrar total y definitivamente. Nuestro Partido debe concentrar toda su capacidad, toda su energía, toda su fuerza, para lograr estos dos objetivos inmediatos, fundamentales. El Partido no debe distraerse de ellos por ninguna consideración, por ninguna especulación sobre los problemas y cuestiones del futuro. El Partido debe comprender que estos problemas y cuestiones, que la República, la Constitución, las aspiraciones nacionales concretadas en el Estatuto o en otro Cuerpo Jurídico de mayor contenido y ambición, los derechos de la clase obrera, de los campesinos, de toda la población trabajadora y progresiva, nuestros propios principios y anhelos, siempre irrenunciables, todo, absolutamente todo lo que hemos sido y querramos ser, no será una posible o una esplendorosa realidad jamás, si no somos capaces de resolver esta angustiosa, terrible cuestión previa: exterminar a Franco y a Falange y, con ello, impedir que España sea arrastrada, sin eufemismos ni capciosidades, a los horrores de la guerra hitleriana.

Las victorias gigantescas del Ejército Rojo y la lucha incansable y abnegada de los pueblos hispánicos, unidos fraternalmente por el dolor común, por el enemigo común, por la necesidad común de conquistar un régimen de libertad y de democracia, han trastornado y aplazado los planes criminales de Hitler y, por lo tanto, de sus instrumentos en España: Franco y Falange. Es seguro que sin las victorias del Ejército Rojo, sin la lucha del pueblo, que ha imposibilitado la consolidación, la estabilización del siniestro régimen terrorista de Franco y de Falange, España habría pasado ya de la guerra parcial y camuflada, para aquellos que quieren ser engañados, a la guerra abierta contra las Naciones Unidas.

Los planes de Hitler y de sus sirvientes en España han sido diferidos, pero no liquidados definitivamente. Cometeríamos un error de gravísimas consecuencias, si nos dejáramos llevar por el optimismo infantil de quienes siguen las alternativas de la guerra con espíritu pasivo y espectador, de los lectores ojalateros de los comunicados y de las predicciones, amenudo muy turbias, de "técnicos" que siempre se equivocan, de quienes, incapaces de ir más allá de una espera expectante, no aportan a la causa común de los pueblos en guerra a muerte contra la bestia nazifascista, su propio esfuerzo y sacrificio. El Ejército de Hitler, los ejércitos de los países dominados por sus Quislings, comprendida la para todos nosotros denigrante División Azul, han sufrido y sufren tremendas derrotas en los campos empapados de heroísmo de la Unión Soviética. Pero estas derrotas, por graves que hayan sido y sean, no han determinado la destrucción de los ejércitos nazifascistas. En la Orden del día al glorioso Ejército Rojo, en el 25 aniversario de su creación, el camarada Stalin nos ha prevenido, objetiva y justamente:

el enemigo es todavía fuerte, cuenta aún con elementos para emprender nuevas aventuras, para golpear aquí y allí.

Hitler y sus Quislings emprenderán nuevas aventuras, golpearán como puedan y donde puedan, en busca afanosa de una victoria militar o política. Por su propia naturaleza, el nazifascismo no se entregará, morirá matando. No comprender ésto, es no comprender nada. Huyendo de la derrota inevitable, del aniquilamiento seguro, Hitler y sus Quislings se esforzarán por impedir la apertura del Segundo Frente en el Continente europeo, segundo frente que Churchill y Roosevelt han prometido solemnemente para este mismo año. Porque Hitler y sus Quislings saben bien que el segundo frente será la derrota militar aplastante y rápida. Para conseguirlo, han movilizado ya a sus agentes enquistados en el aparato estatal de Inglaterra y Estados Unidos, los residuos del funesto muniquismo que nos entregó a Franco y a Falange, movilizan sus fuerzas y recursos militares y se proponen arrebatan la iniciativa a las naciones unidas para obligarlas a combatir lejos del Continente Europeo, en el Continente africano. En los planes de Hitler, España es una pieza fundamental. Sin España no podría estorbar o dilatar la invasión del Continente europeo por los ejércitos anglo-franco-norteamericanos. Con España puede intentar una diversión estratégica, Hitler no renunciará a esta posibilidad. Renunciaría a ella si España fuera un país independiente, soberano, si la República Española no hubiese sido ahogada en los comienzos europeos de la ofensiva nazifascista contra la Humanidad. Pero España es hoy un país sometido, sin independencia, sin soberanía, en manos de su Quisling, Franco, y de la sucursal de su Gestapo la Falange. Franco y Falange están al servicio de Hitler y en defensa de su vida ruin y de su régimen antiespañol, desarrollan los planes que el Estado Mayor alemán formula y tratarán de ponerlos en ejecución a la hora que les digan.

A la espera servil de la orden de Hitler, Franco y Falange han tomado ya sus medidas. La movilización de quintas, la concentración de un poderoso ejército en el Rif, la militarización de las industrias, la militarización de toda la vida civil, la multiplicación de los aeródromos, el reforzamiento de las carreteras estratégicas, el almacenamiento de las materias primas y del combustible que políticos ciegos de Estados Unidos les entregan en abundancia, la reorganización de los mandos militares, la conversión de la "División Azul" en unidad regular del Ejército y el aumento constante de sus efectivos con regimientos enteros, la movilización de las fuerzas en el Sur contra Gibraltar, y en Galicia para cerrar una vía histórica de invasión a los ingleses, la fortificación acelerada de las Baleares, de Canarias y Fernando Poo, la intensificación y sistematización del terror, son medidas de guerra, el desarrollo de un plan cuidadosamente elaborado, para abrir el Pirineo a las divisiones blindadas de Hitler, para imponer a España la guerra de Hitler contra las Naciones Unidas y en el terreno elegido por Hitler. Mientras Franco y Falange realizan su parte, Hitler va concentrando en el Pirineo el ejército de invasión, con una cierta lentitud que le ha sido impuesta por las ofensivas victoriosas del ejército rojo. Los verdugos de la humanidad trabajan de acuerdo y con el ritmo que las circunstancias les permiten, en una carrera desalentada contra el creciente poderío y coordinación de las Naciones Unidas.

En este paréntesis impuesto a Hitler y a sus cómplices por las victorias del ejército rojo y la lucha heroica de los pueblos hispánicos, se incrementa la siniestra farsa del apaciguamiento interior. Franco y Falange no han podido consolidar, estabilizar su régimen terrorista. La inmensa mayoría del pueblo les odia a muerte. Los sectores, los grupos que constituyeron su bloque originario, están en plena descomposición. Y núcleos potentes de los mismos, aleccionados por la terrible realidad, están con el pue-

blo, lo ayudan en su lucha contra los traidores. Franco y Falange no ignoran que todo el pueblo, que la burguesía, los propietarios, buen número de jerarcas eclesiásticos y militares, los católicos militantes, no quieren la guerra. Por eso, mientras se preparan para la guerra total, hablan de "neutralidad", de defender la "neutralidad" de España contra "cualquier" invasor, han inventado el truco "pacifista" del "Bloque Ibérico", no regatean garantías "verbales" a sus proveedores norteamericanos, a los jefes del poderoso ejército desembarcado en África y a medias inmovilizado por el temor de ser impensadamente apuñalados por la espalda, especulan con una posible y más o menos rápida restauración monárquica. Franco y Falange, atentos a la orden de Hitler, emplean la técnica nazifascista que auguró la invasión de Noruega, de Dinamarca, Holanda, Bélgica, la técnica del Mikado en vísperas de Pearl Harbor, la técnica de los gansters que asesinan siempre a traición. Pero si esta técnica, ya demasiado conocida, puede todavía aquietar a los residuos munitenses que maniobran en el seno de las Naciones Unidas, no nos puede engañar a nosotros. Nosotros sabemos que su "neutralidad" es beligerancia, que el "Bloque Ibérico" es un pacto belicoso nazifascista, cuyo propósito no es otro que el de coaccionar a las naciones unidas y obligarlas a una paz separada, que las maniobras de tipo monárquico no tienen otra finalidad que la de soldar a los descontentos monárquicos del régimen y enemigos de la guerra, que su sometimiento al "nuevo orden" europeo les obliga a luchar por la derrota de las Naciones Unidas, que su disfraz anticomunista, antibolchevique, no oculta la verdad terrible de que están ya, de hecho, aunque parcialmente, en guerra contra las Naciones Unidas. Nuestro pueblo sabe que Franco y Falange son la guerra, por sus actos y porque la victoria de la democracia será, se quiera o no, el aplastamiento inmisericorde de su régimen terrorista.

Nunca como ahora el peligro de ser arrastrados a la guerra total contra las Naciones Unidas ha sido tan grande. Nunca este peligro ha sido tan inminente.



El Partido debe atenerse, estrictamente, a esta realidad, nada debe distraerle de ella. El Partido, a la vez que denuncia al pueblo los preparativos criminales de Franco y Falange, debe desenmascarar sus maniobras adormecedoras. Un mínimo éxito del régimen franquista en este sentido, nos podría ser fatal. En primer lugar, porque dificultaría aún más la indispensable unidad orgánica combativa del pueblo. Y luego, porque un aflojamiento en la lucha, una pausa basada en una falsa apreciación de los hechos, sería aprovechada por Franco y Falange para herir más peligrosamente a la vanguardia combatiente, para precipitar sus medidas de guerra total.

La lucha contra Franco y Falange, contra la guerra hitleriana, no se apoya en precedente ninguno de la política contemporánea española. Las conspiraciones de tipo clásico minaron el poder de Primo de Rivera. Unas elecciones echaron por tierra el armatoste monárquico y así nació la República. Unas elecciones liquidaron la coalición filofascista Lerroux-Gil Robles y así fué reconquistada la República. Pero el régimen fascista de Franco y Falange no puede ser comparado ni equiparado a la dictadura de Primo de Rivera ni a la Monarquía, ni a la República bastarda del "bienio negro". Contra el régimen fascista de Franco y Falange, no sirven las conspiraciones de antaño, ni las movilizaciones electorales. El problema que nos ha planteado el régimen fascista de Franco y Falange es el de una lucha a muerte, una lucha material, cuerpo a cuerpo, con las armas en la mano. Franco y Falange han asesinado y asesinan a centenares de miles de patriotas para subsistir, para llevar a su conclusión los planes

de guerra de Hitler. Así hemos de responder nosotros, matando sin compasión ni duda ninguna, el régimen de Franco y Falange: al régimen y a las personas que para satisfacer sus ansias de poder y de riqueza, no vacilaron en vender España a Hitler.

Comprendiendo esta característica esencial del régimen fascista de Franco y Falange, el Partido se esforzará por lograr la más amplia unidad de combate del pueblo catalán, la más fraternal unidad de combate de todos los pueblos hispánicos contra Franco y Falange, contra la guerra hitleriana. Se nos plantea en toda su amplitud y vigencia, el problema de los aliados, exactamente como se le plantea a Franco y a Falange. La pandilla que ha hecho de España un feudo de Hitler, ve con angustia el acelerado proceso de descomposición del bloque inicial y a toda costa pretenden rehacerlo. Se sienten cada día más solos, más aislados, más odiados por viejos amigos y cómplices que se llaman a engaño, por la masa popular. Ello nos señala, con claridad, la índole de nuestro trabajo: debemos acentuar hasta el límite la soledad, el aislamiento de Franco y Falange, incrementar hasta el máximo el odio del pueblo y de las capas distanciadas del régimen terrorista, debemos privar a Franco y a Falange de todos sus aliados posibles y ganarlos para la causa de España, de su independencia, de su soberanía, para la causa de Cataluña, de su vida, de su recobramiento nacional en un régimen de libertad y de democracia; para colaborar con las naciones unidas que, al defenderse, nos defienden, y cuya victoria será nuestra victoria, destrozando los planes de guerra del régimen. De esta amplia unidad nacional de combate, sólo debemos excluir a los esbirros del régimen, a los asesinos de Falange, a los traidores de toda laya, a los agentes del enemigo, trotskistas y faistas. Todo aquel que quiera luchar contra Franco y Falange, contra la guerra hitleriana, sea la que fuere la causa que lo impulsa, debe estar con nosotros hemos de quererlo a nuestro lado. Las reservas, las discriminaciones, las reacciones personales o sentimentales que nos llevarían sin quererlo, a las concepciones y tácticas del antiguo Frente Popular, debemos eliminarlas sin titubear.

Pero esta amplia unidad nacional de combate sería inoperante, amorfa, podría incluso deformar los fines de nuestra lucha, si no sabemos articularla, si el Partido confundiera unidad combativa con oportunismo. La columna vertebral de la unidad amplia, nacional, ha de ser la clase obrera, unida ella también y estrechamente aliada con los campesinos. La división de la clase obrera nos fué funesta en el pasado. La división de la clase obrera en la lucha de hoy, mellaría, en nuestras propias manos, la mejor arma de combate que tenemos contra Franco y Falange, contra la guerra hitleriana. La división de la clase obrera en las luchas del mañana, después de la victoria, pondría en peligro no solamente las propias reivindicaciones, sino también la tarea gigantesca de la reconstrucción de una España destrozada a fondo por las hordas fascistas. La clase obrera catalana tuvo una visión clara de su misión y del porvenir al crear, en los primeros días de nuestra gloriosa guerra de 3 años, su Partido Único, el Partido Socialista Unificado, elevado ya a la altísima categoría de Sección Catalana de la Internacional Comunista. Nuestro Partido ha de completar esta tarea, substantivamente histórica, trabajando sin desmayo por forjar, sobre la marcha, la central sindical única. Una clase obrera unida y aliada con los campesinos, será el motor de la alianza nacional, la fuerza de choque indestructible que llevará por los caminos de victoria a la alianza nacional, la garantía de una reconstrucción justa del régimen democrático y de la vida en todos sus aspectos y problemas, en nuestro país.

Esta amplia unidad, debe hacerse en torno a un programa de combate. En torno a un programa actual, no futurista, no retroactivo y sentimental. Todo cuanto pueda disminuir el número y el espíritu combativo de nuestros aliados, debilitar la unidad de

los catalanes y del pueblo catalán con los demás pueblos hispánicos, ha de ser eliminado de nuestro programa de lucha. Tenemos ante nosotros a un enemigo implacable, sin escrúpulos, que se apoya en nuestras divisiones para sacar fortaleza. Acentúa la nota anticomunista para apartar a la burguesía y a las capas tradicionales y conservadoras, oponerlas, al pueblo combatiente, para rehacer su frente, y afrontar, con menos riesgos, la última aventura criminal del régimen: la guerra hitleriana. Exacerba los sentimientos nacionales de catalanes, vascos y gallegos, con sus persecuciones inauditas y exaltan el delirio imperialista de ciertas gentes desempolvando los viejos, roñosos y falsos "testamentos" históricos, para asegurar su dominio sobre las ruinas de una guerra civil y dividir al pueblo cuyo deber, hoy, no es otro que el de liberarse, por un esfuerzo común, del enemigo común: Franco y Falange; de un peligro mortal común: la guerra hitleriana. Nosotros, comunistas, catalanes, hemos de tener el coraje de echar por la borda todo esto, para derrotar a Franco y a Falange en este terreno de sus groseras maniobras, condición precisa para llegar a su aplastamiento ejemplar y definitivo.

Nuestro Partido, por consiguiente, propondrá a todas las fuerzas y elementos anti-franquistas de Cataluña el siguiente programa de lucha:

"La Alianza Nacional de Cataluña se propone:

1.—La unidad de los catalanes, la unidad fraternal de los pueblos hispánicos para luchar:

a).—Contra la entrada total de España en la guerra al lado de Hitler.

b).—Contra cualquier forma de intervención de España en la guerra hitleriana.

c).—Por la ruptura de todo acuerdo o pacto militar, político, económico, "cultural" de España con la Alemania hitlerista y la Italia fascista.

Por lo tanto, la Alianza Nacional luchará para conseguir:

a).—La vuelta a España de la "División Azul".

b).—La vuelta a España de los obreros entregados a la Gestapo para obligarles a trabajar como esclavos en las fábricas de guerra de Alemania.

c).—Acabar absolutamente con el envío de materias primas, de víveres, combustibles y productos manufacturados a Alemania e Italia.

d).—La más amplia libertad para los presos y condenados por el régimen terrorista de Franco y Falange.

e).—El regreso de los refugiados republicanos españoles, sin excepciones ni represalias de ninguna clase.

f).—El restablecimiento de todos los derechos políticos, civiles, de reunión, de asociación, manifestación y prensa.

g).—La mejora de las condiciones de vida para las masas populares, en todos los órdenes.

Para obtener estos resultados, la Alianza Nacional organizará la lucha activa contra los agentes de Hitler en España, Franco y Falange, contra la guerra hitleriana:

a).—Las guerrillas en el territorio catalán.

b).—El sabotaje sistemático a las industrias de guerra y a los transportes marítimos y terrestres al servicio de Hitler.

c).—La no entrega de las cosechas a los requisadores de Falange o a las Comisiones militares alemanas y la destrucción de las mismas en caso necesario.

d).—El sabotaje sistemático a las medidas militares de Franco y Falange.

e).—La desertión de los movilizados y su utilización combativa en las guerrillas y en los grupos de choque de pueblos y ciudades.

f).—La solidaridad de los catalanes hacia los combatientes y los familiares de los

patriotas caídos.

2.—La Alianza Nacional de Cataluña exigirá a los catalanes residentes en América, que se unan para ayudar, por todos los medios a su alcance, a los combatientes de la Patria.

3.—Derribado el régimen de Franco y Falange, la Alianza Nacional de Cataluña, fraternalmente unida a los demás pueblos hispánicos, luchará para asegurar a todos los catalanes, a todos los españoles que no tengan las manos manchadas de sangre, el derecho a resolver en régimen de libertad y democracia el futuro de Cataluña, de España.



La formulación de un programa de unidad y su defensa ante los demás partidos y organizaciones, no puede significar un aplazamiento de la lucha activa contra Franco y Falange, contra la guerra hitleriana. Esta lucha activa no se condiciona a nada, no se pospone a nada. Mientras se discute para articular la unidad combatiente, nuestro Partido debe multiplicar sus esfuerzos para activizar la lucha en todos los terrenos, por todos los medios. Hay que fijarse bien esta idea que lo compendia todo:

**"No hay que esperar más, hay que actuar".**

Si esto era verdad el año pasado, es inmensamente más en este año, que ha de ser, que todos hemos de querer que sea, el año de la victoria. Actuemos con la máxima decisión, con suprema audacia. Organicemos en fábricas y talleres, los grupos combatientes de unidad obrera. Organicemos, en el transcurso de los combates, los grupos de Unidad Nacional. Organicemos en las barriadas, en los pueblos y ciudades, los grupos activos de unidad nacional. La unidad, forjada en la lucha misma, nos llevará a la unidad superior nacional, a la Alianza Nacional.

Sabemos que nuestro pueblo no ha abandonado jamás la lucha, que lucha unido. Nuestro pueblo no ha renunciado a ninguna de sus aspiraciones, como nosotros ni ningún otro Partido no renunciemos a ninguna de las nuestras, pero ha comprendido admirablemente el carácter mortal de esta situación y que sólo en su unidad firme, en su unidad con los demás pueblos hispánicos, hallará una solución justa. Luchamos, pues, unidos ya. Pero nuestra unidad es inorgánica y, en virtud de ello, es insuficiente. Nuestro Partido debe trabajar sin descanso para corregir esta debilidad, para que este profundo espíritu unitario de nuestro pueblo se transforme en un auténtico movimiento nacional dirigido por un órgano de unidad nacional, para que su lucha sea planeada y desarrollada en toda su plenitud, para que un día no lejano pueda movilizarse en masa y aniquilar el podrido régimen terrorista de Franco y Falange y, con ello, librarse, definitivamente, del peligro mortal de ser entregados, como carne de cañón y de trabajo esclavizado, a Hitler.

En el camino de la unidad orgánica, es necesario intensificar las acciones ofensivas contra el enemigo, sistematizar la formación de las guerrillas, el sabotaje, la persecución y ajusticiamiento de traidores e invasores. Dando su mano firme a los guerrilleros de Asturias, Galicia y Andalucía, a los guerrilleros indomables de la Unión Soviética, Yugoslavia, Grecia, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia, han aparecido los primeros grupos guerrilleros en los Pirineos Catalanes. Al saludar, con emoción profunda, a estos patriotas y a los camaradas que, fieles a las consignas del Partido, forman en sus filas, hemos de señalar que sólo estamos en los comienzos de nuestro



trabajo, que hemos de acrecentarlo hasta conseguir que las guerrillas, por su número y su audacia, dominen las montañas y los valles de nuestro país. Recordemos lo que nos dijo el Comité Central del Partido en la "Carta Abierta" de junio de 1942:

"El catalán que sale de la cárcel, del campo de concentración, del batallón de trabajos forzados y con la obligación de presentarse periódicamente a la policía, expuesto a ser de nuevo detenido y condenado o fusilado en cualquier momento y por cualquier pretexto, sometido a una vida miserable y semi-clandestina y en lugares alejados de los suyos naturales o familiares, sin trabajo y sin pan, ha de marcharse a la montaña, unirse a otros catalanes y formar un núcleo guerrillero. El soldado obligado a inscribirse "voluntario" en la "División Azul", perseguido por sus jefes, hambriento y desastrado, que siente sobre él el peligro constante de ser uno del millón prometido por Franco a Hitler, debe desertar, con armas y munición, debe ir a la montaña y convertirse en guerrillero. El obrero incluido entre aquellos que han de ser llevados a Alemania como esclavos, a engordar las reservas de carne de cañón de la "División Azul", a aumentar el número de víctimas, de los aviones aliados que bombardean las fábricas de guerra alemanas, expulsado de su país para servir una causa que no es la suya, la del nazifascismo criminal y enemigo de la humanidad, puede ser y ha de ser un guerrillero. El campesino sacado de su tierra, expoliado por los pistoleros falangistas, condenado a correr por los campos como un mendigo, sin familia y sin consuelo, odiado a muerte por el traidor del pueblo y por los perros falangistas, puede ser y ha de ser un guerrillero. La juventud sin trabajo y sin perspectiva, sin patria y sin libertad, privada de los derechos humanos que sus padres conocieron y ejercieron, coaccionada para nutrir las filas del Frente de la Juventud, y convertirse en el enemigo de sus padres, hermanos y amigos, en el verdugo de su patria, en un instrumento de Franco y de Falange contra España y Cataluña, contra la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos, debe marcharse a la montaña para revivir en ella las heroicas tradiciones catalanas, con su fusil guerrillero".

Como las guerrillas, el sabotaje ha de tener un carácter político, una dirección política. Los obreros de la Hispano-Suiza, de la Vulcano, de la Marítima y Terrestre, de Elizalde, de Industrias Químicas, etc., producen material de guerra para Hitler; los ferroviarios transportan víveres, combustibles, materias primas y manufactura para Hitler; los portuarios descargan mercaderías compradas con engaño en América y que son para Hitler; los campesinos sudan sobre la tierra y arrancan de ella cosechas cuyos "sobrantes" son para Hitler y los straperlistas de Falange. El sabotaje debe destruir todo esto hasta que nada, absolutamente nada útil a la máquina de guerra hitleriana salga de nuestro país. Como los guerrilleros, y los saboteadores, los francotiradores de nuestras ciudades y pueblos deben acechar, como a perros inmundos, a los desclasados catalanes que sirven a Franco y a Falange, a los pistoleros falangistas, a los invasores alemanes e italianos, y deben perseverar todos en su trabajo patriótico, hasta que nuestra querida tierra se vea libre de tanta inmundicia. La tierra catalana debe arder bajo los pies de traidores y de asesinos e invasores!

No es esta una lucha fácil. Nuestro enemigo es poderoso e implacable. Cuenta, para excederse en el terror, con los especialistas de la Gestapo. Pero, a pesar de todo,

Hay que seguir adelante, multiplicar las acciones de combate, superar día a día las dificultades, los errores, y elevar la lucha hasta transformarla, definitivamente, en constante guerra de masas, de todo el pueblo catalán. A la ya larga lista de camaradas sacrificados por Franco y Falange, se sumarán otros nombres queridos, cuadros combatientes, amados por nosotros y por nuestro pueblo. Hay que aceptar el sacrificio, plenamente. Porque ello es necesario y porque, por grande que sea el dolor de hoy para exterminar a Franco y Falange y aniquilar sus planes de guerra total hitleriana, siempre será infinitamente menor al que deberíamos soportar si por nuestra pasividad, si guiados por un falso sentimentalismo o por una equivocada apreciación de la guerra del mundo democrático contra la bestia nazifascista, los designios del régimen terrorista que padecemos se cumplieran. Somos una parte, y no pequeña, del ejército mundial que golpea, cada vez más duramente, a los ejércitos hitlerianos. Cumplámos con nuestro deber de soldados de la libertad, a la manera soviética, como nos han enseñado los heroicos soldados rojos de Stalingrado, del Cáucaso, del Donetz, de Kursk, de Rzhev, Viazma, de Smolensk y de Leningrado: sin dar ni pedir cuartel al odiado enemigo.

En esta lucha a muerte, contra Franco y Falange, contra la guerra hitleriana, debemos tener una confianza completa en la fuerza y en la determinación del Partido, en la fuerza y voluntad combativa de nuestro pueblo. A pesar de todo, somos más fuertes que el régimen podrido de Franco y Falange. Contra él está la totalidad de los pueblos hispánicos. Contra él están poderosos núcleos de la burguesía, del ejército, de la Iglesia, de los sectores que lo sostuvieron en el curso de la guerra y en el primer período después de nuestra derrota militar momentánea. El aparato del régimen traidor se cuarteja a ojos vistos y sus profundas hendiduras son irreparables. Entremos por ellas, en ofensiva potente, ensanchémoslas constantemente y el derrumbe se producirá más pronto de lo que suponen los timoratos, los espectadores, los individuos que desde fuera intentan apuntalarlos con dólares y medidas que no engañan ya a nadie!

Franco y Falange son la guerra hitleriana. Destruyamos a Franco y a Falange para salvar a España, a Cataluña, de los horrores de la guerra total hitleriana, para que España sea de nuevo independiente y soberana, para que Cataluña, sea otra vez libre y feliz, para que los pueblos hispánicos puedan resolver, fraternalmente y en régimen de libertad y democracia, su vida futura!

Esta es, hoy, la misión histórica del Partido Socialista Unificado de Cataluña.



EUGENIO DENNIS

# La nueva etapa de la guerra en Europa

(Este artículo fué publicado por la revista norteamericana "The Communist" el mes de Febrero del año actual. En vista de la extraordinaria trascendencia de su contenido, la redacción de "Nuestra Bandera" ha considerado de suma utilidad su traducción, para darlo a conocer a sus lectores).

¡Stalingrado, Leningrado y Moscú! ¡Odessa y Sebastopol!

El Ejército Rojo, al celebrar su 25 aniversario en este 23 de febrero, con una poderosa ofensiva, bajo el genio y la intrépida dirección de Stalin, ha grabado indeleblemente estos nombres en los corazones y en las mentes de todos los hombres que aman la libertad.

Pues la épica defensa de Sebastopol de Stalingrado y del Norte del Cáucaso en 1942, como la histórica defensa de Odessa, Leningrado y Moscú en 1941 — y las grandes ofensivas soviéticas del último invierno y de ahora— son grandes jalones en la guerra de los pueblos por la liberación nacional. Son símbolos de la lucha inmortal del pueblo soviético y de su Ejército Rojo contra los hitleristas y su bárbaro "nuevo orden". Son el presagio de un París libre, de una Varsovia libre, de una Praga libre y de un Berlín y una Roma antinazis. Ellos señalan el camino a la humanidad hacia la victoria sobre la tiranía fascista para asegurar la liberación nacional, la libertad y el progreso a los pueblos y naciones esclavizados y amenazados por el hitlerismo.

Hoy, cuando la ofensiva soviética avanza, cuando América y la Gran Bretaña se preparan a extender las altamente significativas operaciones lanzadas en el Norte de África, y por consiguiente, cuando las perspectivas de una victoria de las Naciones Unidas se acrecientan brillantemente, es necesario enjuiciar de una manera realista la situación, para proceder eficazmente al más rápido cumplimiento de las tareas no resueltas y de las urgentes nuevas tareas a que ahora se enfrenta nuestro pueblo y nuestra nación, como todas las Naciones Unidas.

Es imperativo hacer esto porque los presentes éxitos militares del Ejército Rojo, unidos a los éxitos iniciales de las operaciones americanas y británicas en el Norte de África y en Nueva Guinea, son tan impresionantes y tan prometedores que, algunas gentes en el campo antihitleriano de los Estados Unidos se están adormeciendo en un falso sentimiento de seguridad. Algunos están siendo víctimas de la pasividad y la complacencia inspirada por los derrotistas, y parecen contentarse con vitorear a nuestro aliado soviético desde la barrera y "alabar al Señor"... pero sin pasar a la acción.

A este respecto debe recordarse que los muniquenses y los otros apaciguadores, no son sólo proveedores de negro pesimismo y franco derrotismo, sino que, además, tratan de fomentar un optimismo irracional y un exceso de confianza insensato, con el

fin de demorar y obstruir la ofensiva militar total, con el fin de detener la creación del segundo frente europeo, con el fin de distraer la atención del público y de crear la desunión y la discordia interna sobre los "planes" de la postguerra y sobre nuestros problemas interiores, para venir a parar en una "paz negociada" con el Eje, en una "paz condicional" al estilo Hoover.

Y algunos honrados, pero equivocados patriotas, están cayendo en la trampa. Muchos se están embriagando con los recientes cambios en la situación militar y propenden a desviar su atención de las tareas político-militares centrales y decisivas que tenemos ante nosotros, especialmente de la necesidad de desarrollar una estrategia más precisa y unificada de los Aliados y la acción de lucha común en el decisivo teatro europeo de la guerra. Muchos tienden a perderse en actividades políticas y en negocios de tipo normal, o en controversias sobre hipotéticos problemas del mañana, pertenecientes a la futura organización de la paz y de la reconstrucción de la postguerra, olvidando que sin la derrota militar del Eje hitleriano, sin la destrucción de los hitleristas, no puede haber victoria, ni libertad, ni una paz justa y duradera.

Otros, en el campo de la unidad nacional, son extremadamente pesimistas y, circunscribiéndose a lo que inmediatamente les rodea, mantienen una limitación de comprensión y perspectiva. Son los que están dispuestos a dudar de la posibilidad de asestar los decisivos golpes contra Hitler en este año. Están inclinados a minimizar las favorables condiciones que ahora existen de acelerar la derrota de Hitler en 1943. Consiguientemente, tienden a demorar el desarrollo de una ofensiva militar total y coordinada de todas las Naciones Unidas ahora, y se orientan a la perspectiva de lograr la victoria en 1944 o después.

En vista de esto, es preciso que analicemos el momento actual de la guerra, y que sepamos orientarnos. Esto es doblemente urgente para que podamos utilizar el giro favorable que ahora está tomando la guerra y nos movamos con plena velocidad hacia adelante, de modo que garanticemos que, los requisitos previos ahora existentes para aplastar a Hitler y al hitlerismo en 1943, sean aprovechados y utilizados a tiempo por todos los pueblos y por toda la coalición antihitleriana.

Al terminar el año 1942 ha acontecido un profundo cambio en la guerra y en la relación de las fuerzas militares en Europa. Después de las tenaces batallas defensivas del verano y otoño, el Ejército Rojo lanzó poderosas ofensivas en el área de Stalingrado, en el frente central, en el medio Don y en el Norte del Cáucaso.

Paralelamente a estos golpes claves, la coalición italogermana sufrió una serie de derrotas en varios otros frentes. Hubo la derrota de las fuerzas de Rommel en Egipto. Hubo las felices operaciones angloamericanas en Marruecos y en Argelia y el avance sobre Túnez. Se han dado los primeros pasos para formar en el Norte de Africa un considerable Ejército francés antihitleriano. Dakar, que los fascistas intentaron convertir en una base de operaciones de la batalla del Atlántico, y en un potencial trampolín para atacar al continente americano, se ha convertido ya en una base de las fuerzas armadas americanas.

Después de dos años y medio de lucha por hacerse con la marina de guerra de Francia, los imperialistas hitlerianos fracasaron en sus pretensiones, a consecuencia de la patriótica posición antihitleriana de los marineros y oficiales franceses y de los obreros de Tolón, y como resultado de la desintegración del régimen y de la política de Vichy. Es verdad que Francia perdió la mayor parte de su marina militar, pero al hacerlo así, Francia recobró su honor nacional y su dignidad, mancillados por los Quislings y capituladores de Vichy.

Si sumamos todo esto, incluyendo la poderosa circunstancia de que se han acercado más y se han hecho más fáciles de cumplir las condiciones para crear y realizar el segundo frente en Europa, más cerca de los centros vitales de Alemania, especialmente debido a que Norteamérica y la Gran Bretaña tienen ahora poderosas bases tanto en África como en Inglaterra, llegaremos a la justa conclusión de que para fines de 1942 se había producido un cambio radical en todo el curso de la guerra, cambio que Stalin señaló y esbozó claramente en su carta del 14 de noviembre de 1942, al señor Cassidy.

Aunque se sale de los límites de este artículo el tratar de la situación en el Medio y en el Lejano Oriente, se puede observar, de pasada, que en el frente del Suroeste del Pacífico, en la guerra global, también hubo y se están desarrollando ciertos cambios, aunque de carácter limitado y secundario, en comparación con los cambios radicales que han estado y están ocurriendo en Europa, y en el frente decisivo de la guerra global: el germano-soviético. En Midway, en el Mar de Coral, en las Salomón y en Nueva Guinea fuerzas norteamericanas y aliadas han rechazado con éxito a los fascistas militaristas japoneses y han dañado sensiblemente el poderío naval del Japón. En China, sus heroicos ejércitos y su heroico pueblo, prácticamente sin armas, han logrado ciertos progresos contra los invasores japoneses, han robustecido su unidad nacional y ahora se hallan en condiciones de asestar fuertes golpes contra el socio de Hitler en Asia, sobre todo si se coordina la estrategia de las fuerzas norteamericanas y británicas en el Suroeste del Pacífico y en la India, con la de nuestro valeroso aliado chino.

¿A qué se debe, podemos preguntar, este cambio pasado y presente de la situación político-militar en el escenario principal de la guerra en Europa? Esta nueva relación de fuerzas en Europa la ha originado la lucha patriótica, abnegada y resuelta de las fuerzas antihitlerianas en el campo de batalla, y en primer lugar la lucha sin par del Ejército Rojo. Especialmente, esta nueva situación ha sido producida por el heroísmo sin precedentes y la defensa de Stalingrado, que, según analizó Stalin en su histórico discurso del 6 de noviembre de 1942, determinó la derrota de los planes estratégicos de Hitler para 1942.

Es también el resultado de la fortaleza, habilidad y lucha abnegada, que no tienen paralelo, del libre pueblo soviético en la retaguardia, en todas las Repúblicas nacionales, en los territorios ocupados y en todos los campos del esfuerzo soviético. Es el resultado de la inteligente y firme dirección de Stalin al frente del Gobierno soviético, de la lucha valerosa y ejemplar de innumerables guerrilleros soviéticos, del magnífico heroísmo en el trabajo de los obreros y koljosianos soviéticos, de los empleados e intelectuales, que han realizado nuevos milagros en la producción y construcción socialistas, al facilitarlos todo para el frente, para la victoria.

Este cambio en la situación, fué también facilitado por la actividad y la lucha de otros millones de gentes, por la incesante actividad de los antihitleristas de todos los países del mundo. Fué facilitado por la gloriosa lucha de las guerrillas yugoeslavas en su frente y con su Ejército de liberación nacional, y por los combatientes guerrilleros de Polonia, Noruega y Grecia. Fué facilitado por la heroica acción de los marineros y metalúrgicos franceses, de los mineros belgas y luxemburgueses y de los estibadores de los puertos griegos, todos los cuales utilizaron el arma de la huelga en masa y del sabotaje organizado, contra los hitleristas y sus quislings.

El cambio en la situación fué igualmente facilitado por la creciente lucha y la patriótica actividad antihitleriana, de la clase obrera y del pueblo de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña. Fué facilitado y está avanzando, por los patriotas americanos

y británicos que están forjando los instrumentos para la guerra de destrucción del Eje de Hitler. Fué y es facilitado por la grandísima actividad de los trabajadores y del pueblo, incluyendo los comunistas, especialmente por el poderoso movimiento de masas lanzado durante 1942 en pro de la apertura del segundo frente occidental. Y este movimiento, —ahora se ve claro,— jugó un importante papel para ayudar a la política exterior, y por consiguiente a las operaciones militares, de nuestro país, y para ayudar a **contrarrestar la política de la pequeña, pero extremadamente activa y poderosa, pandilla de muniquenses.**

Y finalmente, pero sin ser el factor más pequeño, los cambios de la situación fueron preparados por la creciente colaboración entre todos los miembros de la coalición anglo-soviético-americana, por el robustecimiento de nuestra alianza, por la realización del Tratado de Ayuda Mutua anglo-soviético y el Convenio americano-soviético de préstamo-arrendamiento. Fué facilitado por la común pericia, determinación y elevado nivel de nuestras organizaciones militares, y sobre todo, por el hecho de que, durante el año de 1942, comenzaron a materializarse los primeros inicios de guerra coordinada contra la Alemania de Hitler y contra la Italia fascista mediante los raids aliados en masa y el lanzamiento de la ofensiva angloamericana en el Norte de Africa en Noviembre.

La gran ofensiva del Ejército Rojo en el frente de Stalingrado, en el frente Central, en el medio Don y en el área de Leningrado, así como la acción militar de las tropas americanas y británicas en el Norte de Africa, crearon para la Alemania de Hitler y sus aliados europeos, una situación como nunca antes habían tenido que afrontar.

En contraste con el último invierno, cuando el Ejército Rojo emprendió su contraofensiva en una dirección principal, este año el Ejército Rojo avanza en los cinco más importantes frentes. Diferentemente que en el año anterior, en esta ofensiva las bajas alemanas son mucho más fuertes y decenas y decenas de miles de soldados alemanes se están rindiendo, están siendo capturados; además, inmensos depósitos de botín son recogidos. Centros fortificados claves de gran importancia estratégica, como Velikie Luki y Schluesselburg, han sido conquistados. El Ejército Rojo está ahora más experimentado, adiestrado y abundante en recursos y tiene mayores reservas, más maniobrabilidad y poder golpeador.

Es verdad que el Ejército de Hitler es todavía fuerte. Pero su fuerza ha sido ya seriamente minada. El Ejército de Hitler ya no es el mismo que era el año anterior y, a consecuencia de la derrota de los principales planes de Hitler en 1942, como en 1941, la relación de fuerzas entre el Ejército Rojo y el Ejército alemán ha cambiado definitivamente en favor de la Unión Soviética. Y esto revela nuevamente la creciente fortaleza del sistema soviético, el creciente poder del Ejército Soviético y de sus reservas, la elevada moral e inquebrantable solidez y unidad del pueblo soviético, firmemente unido en torno de su gobierno soviético de libres obreros y campesinos, dirigido por Stalin.

Aunque el segundo frente en Europa no ha sido materializado todavía, ya puede apreciarse que la presente ofensiva del Ejército Rojo, las operaciones africanas, los preparativos y la creciente amenaza del segundo frente en Europa, hacen cada día más difícil a Hitler el manejo de sus reservas. Ello está obligando a los nazis a despararrar sus fuerzas, y especialmente su equipo, desde Petsamo hasta el Mar Negro, desde Leningrado hasta Marsella, desde Dinamarca hasta los Balcanes, y, mientras las principales fuerzas de Hitler están todavía desplegadas en el frente germano-soviético,

esta nueva situación hace más difícil para los nazis concentrar con la misma intensidad que hasta el presente sus fuerzas en un solo frente.

Esta creciente necesidad de dispersar sus fuerzas, será una de las principales causas de la derrota final de Alemania en la guerra. Especialmente esto será así cuando el segundo frente europeo esté abierto, cuando Hitler se vea obligado a dividir sus fuerzas principales y luchar en dos frentes en Europa. Porque, si esto se materializa en el futuro próximo, —mientras la ofensiva soviética esté en curso,— el año de 1943 puede significar la destrucción del ejército de Hitler, del Estado hitleriano y del "nuevo orden".



Las felices operaciones del Ejército Rojo, los avances de las fuerzas americanas y británicas en Africa, así como los raids aéreos en masa sobre Alemania e Italia, han fortalecido el espíritu combativo de todos los ejércitos antihitlerianos y la determinación de todos los pueblos oprimidos por el hitlerismo. Además, estas operaciones militares han dado por resultado una situación en que la iniciativa ha sido arrebatada al mando hitleriano. Al mismo tiempo los reveses de la Alemania fascista han deprimido el espíritu del Ejército de Hitler y de la retaguardia alemana y, particularmente, han minado el espíritu y la moral de los ejércitos de los aliados de Hitler.

La guerra ha entrado en su etapa decisiva. El período de desarrollo de la ofensiva estratégica por todos los pueblos amantes de la libertad y por todas las naciones amantes de la libertad contra la Alemania fascista y sus aliados, ha llegado ahora. Esto es verdad no sólo para las potencias decisivas en la coalición de las Naciones Unidas; no sólo para el pueblo en los países ocupados, no sólo para los países neutrales. Es verdad también con respecto a los satélites de Hitler, y en el campo mismo de la Alemania nazi. La reciente conferencia antihitleriana tenida en Renania y el manifiesto publicado por los elementos antifascistas y de oposición que asistieron a ella en representación de grupos políticos y capas sociales diversas dentro de Alemania, da testimonio de este desarrollo. Y este movimiento de frente nacional en maduración está avanzando la lucha dentro de Alemania para poner fin a la guerra hitleriana de rapiña, para derrocar a Hitler y establecer un gobierno nacional de paz democrática.

Así al comenzar el año de 1943, se ha establecido un cambio radical no sólo en la situación militar, sino además, y no en menor grado, en la situación política general. La coalición italo-germana se halla en una situación muy difícil. Esta desintegración, que Stalin señaló en Noviembre, está avanzando a un ritmo relativamente rápido, existe realmente la posibilidad de romper esta coalición en varias de sus partes y, por consiguiente, de aislar completamente a la Alemania nazi, lo que conduciría a acelerar su destrucción militar.

Por ejemplo, el giro de la guerra en el frente oriental, y especialmente el desarrollo de las operaciones anglo-americanas en el Norte de Africa, han engendrado como inmediata perspectiva la posibilidad de dejar a Italia knock-out y definitivamente fuera de la guerra. Italia era uno de los eslabones más débiles del sistema de Hitler aún antes de que se produjera la nueva situación político-militar. Y el cambio en la situación internacional dice bastante sobre Italia, el vasallo de la Alemania de Hitler.

Italia está realmente al borde de la completa ruina y de la catástrofe económica. Italia se ha convertido en el blanco de los grandes ataques aéreos aliados. Y existe la perspectiva de que en un futuro muy cercano, Italia se convierta en teatro de operacio-

nes, y de desembarco de tropas aliadas. La crisis en Italia ha alcanzado una fase en que varios círculos del mando del Ejército, de la monarquía, de la Iglesia y aún en el mismo seno de las organizaciones fascistas, para no hablar de las masas y organizaciones anti-fascistas, cuya actividad y unidad se hacen cada día más potentes, han llegado más y más a la conclusión de que sólo hay un medio de salvar al país: la ruptura de la alianza militar con la Alemania de Hitler y la salida de Italia de la guerra.

Además, como resultado de los golpes del Ejército Rojo, crece la desintegración y la crisis interna en Hungría y en Rumania, y la desesperación hace presa en los otros vasallos de Hitler, como Finlandia y Bulgaria. A consecuencia de esta crisis, están madurando fuertes tendencias de oposición dentro de influyentes círculos gobernantes, y el movimiento popular por la creación de un frente nacional de independencia y de paz para la ruptura de la suicida alianza con Hitler y para la retirada de la guerra de Hitler, está entrando en una nueva fase, dentro de estos países.

Al mismo tiempo, la debilitada posición y la creciente desintegración interna de la coalición italogermana explican el fracaso de las amenazas de Hitler, de las provocaciones y la presión económica para arrastrar a los llamados países neutrales a la guerra de rapiña de Hitler. La cambiada relación de fuerzas influye internacionalmente en muchos de los círculos dirigentes de estos países neutrales, dándoles cierta inmunidad al chantaje de Hitler. Y anima a las fuerzas en pro de las Naciones Unidas, especialmente a las amplias masas del pueblo, a afirmarse de nuevo y a luchar con mayor audacia por la unidad de acción contra el Eje. Este es precisamente el caso de Turquía, Suiza y Chile, y también en ciertos aspectos, el de Suecia y la Argentina.

Si ciertas esferas gubernamentales de estos países neutrales se están distanciando de la Alemania fascista, abandonando toda esperanza o perspectiva de victoria del Eje, esto no significa que Hitler los deje en paz. Al contrario, con las crecientes dificultades políticas a que se enfrenta la coalición italogermana, aumenta proporcionalmente la presión de los imperialistas hitlerianos sobre los países neutrales. Ciertamente Hitler no vacilará en usar de la fuerza de las armas para imponerse sobre esos países y ocuparlos, por ejemplo, España, Turquía y Suecia.

Sin embargo, tales aventuras no librarán a Hitler de la derrota, pues, sólo le llevarán a una mayor dispersión de fuerzas, con un aumento del número de sus enemigos activos. Esas aventuras intensificarán el odio de nuevos pueblos contra la Alemania nazi, al igual que la ocupación total de la Francia de Vichy ha excitado y unido a todos los franceses patriotas. Y si tal situación fuese aprovechada o contrarrestada a tiempo por la resuelta acción militar de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, tales aventuras apresurarían inevitablemente la caída del Eje hitleriano.

Es evidente que la nueva situación político militar creada en Europa al terminarse el año 1942, abre perspectivas para que se realice en todos los países invadidos una efectiva y eficaz lucha armada, en escala más amplia de lo que hasta el presente ha sido posible, hace posible asestar golpes decisivos en pro de la liberación nacional y emprender una guerra poderosa de liberación nacional como la que sostiene el heroico pueblo yugoeslavo, que puede traer la destrucción de Hitler y del "nuevo orden" en 1943. Esto es particularmente cierto en el caso de Francia, Polonia y algunos países balcánicos.

Es igualmente claro que las cambiadas y cambiantes relaciones de fuerzas en Europa —decisivo teatro de la guerra— cambio en favor de la Unión Soviética y de todas las Naciones Unidas, abre el camino para que toda la coalición antihitleriana concier-



te una acción de lucha y retenga y utilice la iniciativa que hoy posee. Y proporciona una nueva y preciosa oportunidad para que los americanos y británicos sincronicen plenamente sus ofensivas estratégica y militar con la de la Unión Soviética, para emprender acciones que no dejen a los fascistas alemanes ninguna probabilidad de reponeerse, para evitar que Hitler se aproveche de la continuada pasividad en el frente occidental y acumule nuevas fuerzas y se prepare para nuevos golpes.

En suma, la actual situación abre el camino para ganar la victoria sobre Hitler en 1943, especialmente si se establece una estrategia aliada más unificada, si se realiza a tiempo una guerra de coalición más apretada y efectiva por todos los miembros de la alianza anglo-soviético-americana en el continente europeo.

Las condiciones para que esto se cumpla están indudablemente mejorando, como parecen confirmarlo los recientes acontecimientos político militares, incluyendo los últimos informes de prensa, concernientes a las negociaciones y proyectados acuerdos entre los gobiernos aliados.



No puede haber duda de que se han creado los requisitos previos para la victoria en 1943. Con todo, la victoria no ha de venir por su propio acuerdo. Es preciso ganarla combatiendo. La bestia hitleriana está gravemente herida, se está debilitando cada día más, pero todavía resiste desesperada y fanáticamente.

A este respecto, nosotros y otros antifascistas no dejamos de recordar el hecho de que la victoria fué posible en 1942, y que sólo la ausencia de un segundo frente occidental impidió su realización.

Hoy, naturalmente, la situación político militar es diferente a la de hace un año. Las relaciones entre la coalición americano-británico-soviética y con las otras Naciones Unidas, se han fortalecido, y parece que está en vías de realización una coordinación más estrecha de sus esfuerzos militares combinados. Pero, sobre todo, la relación de fuerzas en el frente germano-soviético ha cambiado grandemente. Y el desenlace de la presente ofensiva soviética del Ejército Rojo está destinado a ser cuantitativamente, y sobre todo cualitativamente, muy distinto de lo que fué en la ofensiva del invierno anterior. La ofensiva soviética en curso, abre nuevas perspectivas para la más rápida destrucción del hitlerismo. Y es claro como el agua que la tarea de organizar un segundo frente en Europa más cerca de los centros estratégicos de Alemania, sigue siendo uno de los factores decisivos para asegurar la victoria sobre el hitlerismo en 1943. Es una piedra clave para el fortalecimiento de la alianza combativa de las Naciones Unidas y para acelerar la derrota del hitlerismo. Es uno de los medios más efectivos para reforzar la presente y la futura colaboración de todas las Naciones Unidas.

¿Cuáles son, podemos preguntar, las perspectivas de invasión anglo-americana del continente europeo? No hay duda que las perspectivas de apertura del segundo frente están mejorando. Por una parte, los resultados —que no tienen precedente— de la ofensiva soviética, así como la intensificación y el mayor alcance de la lucha armada de los pueblos de los países invadidos, tienden a facilitar los planes y acelerar la actual preparación que América y la Gran Bretaña están haciendo para establecer un segundo frente en el continente europeo.

En segundo lugar, el curso de las operaciones anglo-americanas en Africa, facilita el desarrollo de una estrategia más unificada y un más alto grado de acción combativa

coordinada de la coalición anglo-soviético-americana, y establece una nueva base estratégica de operaciones anglo-americanas para atacar a Hitler en Europa. Además, el progreso en la producción de armamento durante el año anterior en Inglaterra y en los Estados Unidos, etc. contribuye con los otros factores expresados al próximo lanzamiento de grandes operaciones terrestres por la Gran Bretaña y América en Europa. Y cuando escribimos estas líneas —a mediados de enero— no puede excluirse que ciertas sorpresas se están preparando en conexión con esto.

Además, como indicaba el mensaje del Presidente al Congreso el 7 de enero, nuestro gobierno ha reafirmado su firme resolución de extender su ofensiva contra el Eje de concentrar sus principales golpes contra la Alemania de Hitler, de reforzar la Alianza de las Naciones Unidas.

Sin embargo, nuestro pueblo, nuestra nación, no puede entregarse a ninguna complacencia, no puede sumirse en un sentimiento de satisfacción, especialmente hoy en que nuestras tropas expedicionarias se están enfrentando en los campos de batalla a un número menor de tropas nazis del que tienen delante los guerrilleros yugoeslavos. Adoptar una actitud pasiva, o una actitud expectante en la cuestión de importancia vital y suprema de crear el segundo frente inmediatamente, tendría graves consecuencias para nuestra seguridad nacional y aplazaría la victoria.

La cuestión está planteada, no en si se ha de abrir o no el segundo frente, pues sin duda que lo habrá. **La cuestión es: ¿cuándo, con qué rapidez y con qué fuerza?**

A la vez que las perspectivas se están haciendo más favorables para resolver más tarde o más temprano esta central cuestión político-militar, debe hacerse todo cuanto sea posible para garantizar la más enérgica prosecución de la guerra, de parte de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña, ahora, durante la presente ofensiva soviética, especialmente durante el primer trimestre de 1943, que es tan vital y oportuno para asestar fuertes golpes contra Hitler.

Además, a la vez que la orientación del Presidente es acelerar la extensión de nuestra ofensiva militar en el corazón de Europa, y mientras los preparativos están progresando de conformidad con esta idea, debe notarse que todavía no existe plena comprensión en ciertos círculos dirigentes de Londres y de Washington sobre la urgencia del momento, del aspecto candente del **factor tiempo**, de la necesidad de sincronizar totalmente nuestra acción ofensiva con la de nuestro aliado soviético. Hay ciertas tendencias, aun dentro de algunos círculos del campo antihitleriano, que consideran que, en vista del cambio de situación en el frente germano-soviético, no hay ninguna necesidad de extremar los esfuerzos de guerra americano y británico en un esfuerzo total de guerra y en una ofensiva militar con todos los recursos, y que el segundo frente podrá establecerse "con calma", más bien tarde que temprano. Hay algunos que, influenciados por los muniquenses, abrigan la idea de que "podemos dejar que el Ejército Rojo le rompa el espinazo a Hitler, y entonces, en una fecha futura, nosotros podremos marchar sobre Europa casi sin oposición, y en una situación predominante para determinar los acontecimientos de la postguerra."

Existe el hecho de que, el modo de lucha agresiva y la orientación ofensiva que el Presidente manifestó en su mensaje de Enero al Congreso, están en peligro de ser minados y demorados por la reacción interna, por las renovadas actividades de los derrotistas y obstruccionistas de dentro y fuera del Congreso. Este peligro se ha hecho más, y no menos amenazador, desde las elecciones de Noviembre, como ha señalado el camarada Browder. Especialmente es esto cierto después de los últimos acontecimientos en el frente germano-soviético, a consecuencia de los cuales el Eje y su imagen política en los Estados Unidos se han aprestado a una nueva y desesperada, audaz y vigorosa

ofensiva, hacia una "paz negociada". Por medios y formas antiguos y nuevos, aparentando servir de palabra los objetivos de guerra de la nación, están tratando de aprovechar los errores y debilidades en los frentes militar y civil, para organizar la división para provocar rozamientos de clases y diferencias entre los aliados a fin de romper la unidad de las Naciones Unidas y la unidad dentro de las Naciones Unidas.

Debe de estar claro para todos los patriotas americanos, especialmente para todos los consecuentes anti-fascistas, que toda tendencia o movimiento que trate de llegar a una conciliación o compromiso con Hitler y el Eje, y con los pro-fascistas y reaccionarios dentro de nuestro propio país, con los Du Pont, Hearst y Crawford, y con sus voceros políticos como los Hoover, Vandenberg y Taft, los Wheeler, los Reynolds y los Dies, tendría las más graves consecuencias para la prosecución de nuestro plan nacional de guerra, para la seguridad nacional y para el futuro de nuestro país, para la victoria. O, colocando el problema invertido: se está haciendo cada día más evidente que el desarrollo de la política militar de América se verá grandemente reforzada por la extensión y el carácter de la lucha que el gobierno y el pueblo sostengan contra la reacción interior, contra los apaciguadores y obstruccionistas, especialmente por la lucha contra los derrotistas y reaccionarios del 78 Congreso.



En la presente situación crucial, en virtud de los cambios ocurridos en la guerra, es esencial que la nación entera, que todos los patriotas americanos, especialmente la clase obrera, se sitúen a la altura de la importancia del momento, a la necesidad de mantener y extender la iniciativa político-militar, que ahora está en manos de las Naciones Unidas.

Esto requiere, especialmente, que los Estados Unidos y la Gran Bretaña refuercen a toda costa sus bases militares en Inglaterra y el Norte de Africa, y sobre todo, que emprendan inmediatamente un ataque directo sobre el continente europeo, ya sea por el Oeste, por el Norte o por el Sur. Deben proseguir y extender la ofensiva africana con el máximo vigor y audacia, al unísono de la ofensiva soviética, a fin de alcanzar rápidamente sus objetivos principales que están en el teatro europeo de la guerra.

En relación con esto, se está haciendo clarísimo para millones de gentes que el establecimiento del segundo frente o de los segundos frentes en Europa, no puede hacerse depender de que se completen las operaciones en el Norte de Africa. El ataque en el Oeste no puede depender de la conclusión de ciertas negociaciones que ahora están en curso con elementos diversos de la oposición italiana o alemana; cualquiera que sea el valor y utilidad que los mismos puedan ofrecer.

Para facilitar la ofensiva contra la Alemania de Hitler, es extremadamente importante que se aliente y organice un movimiento de apoyo popular, de masas, en favor de la política de ofensiva trazada en el mensaje del Presidente al Congreso el 7 de enero. Debe hacerse todo para reforzar la campaña de masas en favor del segundo frente ahora, para explicar cómo los intereses nacionales de América requieren la inmediata creación de un segundo frente en Europa, y cómo y por qué un ataque en gran escala ahora contra Hitler en el Oeste, en ligazón con la ofensiva soviética, asegurará la caída de Hitler en 1943. Y en relación con esto, es también necesario fortalecer el movimiento de masas para que se rompan las relaciones de América con el gobierno pro-nazi de Ryti-Mannerheim en Finlandia y para que se lleve una política anti-hitleriana mucho más firme frente a la España de Franco.

La clase obrera y el pueblo están llamados ahora a ayudar vigorosa y unidamen-

te a la política de guerra del gobierno más que nunca, particularmente en torno a un programa político y legislativo común tal como ha sido adelantado por el C. I. O., y de hecho, más activamente y mejor que lo hace la propia Administración. Esto es necesario para alentar a la Administración a que desafíe abiertamente y con todas las fuerzas a los derrotistas.

La clase obrera y el pueblo están obligados a actuar en estos momentos con gran **rapidez y unidad**, para fortalecer la unidad antifascista de la nación, para empujar la acción del gobierno hacia el logro de una mayor unificación de la estrategia aliada, particularmente para llegar a la plena y coordinada acción combativa común de todos los miembros de la coalición anglo-soviético-americana contra lo que es el corazón y núcleo vital del Eje hitleriano, contra la Alemania hitleriana en Europa. Porque este es el mejor medio de aprovechar las crecientes dificultades de Hitler, el mejor medio para defender los intereses de toda la coalición antihitleriana.

Asimismo, incumbe a todos los patriotas americanos, tanto nativos como nacidos en el extranjero, popularizar y organizar la más activa ayuda política y práctica de masas a los movimientos de liberación nacional de los guerrilleros y de los ejércitos de los países invadidos. Esto es especialmente necesario hoy, en relación con el Ejército de Liberación Nacional de Yugoslavia y de su Frente Nacional Anti-fascista que ha creado la Asamblea Nacional Constituyente. Es igualmente urgente para prestar toda la ayuda posible a los guerrilleros y a los movimientos del Frente Nacional Anti-hitleriano en los pueblos francés, polaco, húngaro, rumano y checo, así como también en los pueblos alemán, italiano y finlandés. Igualmente es necesario que la atención y el odio de la opinión pública americana, se enfoquen contra las atrocidades nazis en los países invadidos, especialmente contra los progroms que las camisas pardas realizan contra el pueblo judío. Así se profundizará la conciencia anti-fascista de América y se acelerará la apertura del frente occidental para vengarse de la bárbara y criminal política de los hitleristas.

En segundo lugar, a fin de extender nuestra ofensiva como nación contra Hitler y el Eje, es vital que los obreros americanos y todas las demás fuerzas patrióticas, continúen y redoblen sus esfuerzos para asegurar inmediatamente un gigantesco aumento en la producción de guerra, mediante un mejoramiento de las actividades de los sindicatos y de la actividad conjunta de patronos y obreros en las fábricas, y por el establecimiento de una economía de guerra centralizada tal como se prevé en el proyecto de ley Pepper-Tolán. Es necesario que el gigante industrial americano, que ha realizado ya considerables progresos en la producción, se decida a producir a tiempo todo lo que se necesita para la ofensiva en África, para abrir y sostener el segundo frente en Europa y para aumentar la ayuda a nuestros aliados.

Y en esto la clase obrera debe considerar la imperativa necesidad de combinar la más enérgica y eficaz acción de trabajo en los talleres, fábricas y minas para ampliar la producción de guerra, con la más activa y consciente movilización política de los trabajadores para poner a nuestro país en completo pie de guerra, para una ofensiva militar total contra la Alemania de Hitler. Todo esto se hace más necesario en vista de la línea de los cautelosos calculadores y derrotistas, expresada el 14 de enero por Herbert Hoover, quien declaró que "nuestra tarea es producir para atirantar agresivamente los anillos alrededor del Eje europeo y asiático por una eficaz **"Atrición"** (el subrayado es mío. E. D.)". Esto es, producir para una guerra de "atrición", para dar a Hitler tiempo, y no producir para la ofensiva **ahora**, para crear el segundo frente inmediatamente.

En tercer lugar, es más necesario que nunca que se siga consolidando la unidad

nacional en torno del Gobierno, y que el Gobierno mismo siga fortaleciéndose, con nuevos representantes de los más capaces, fieles y consecuentes patriotas anti-fascistas, y mediante la eliminación de los departamentos gubernamentales de todos los elementos apaciguadores y obstruccionistas. Para esto es necesario que la clase obrera esté representada adecuadamente en el Gobierno y en todos los organismos de la guerra. Para esto es especialmente necesario que el Gobierno y sus planes contra el Eje, sean reforzados con la más enérgica y persistente ayuda de masas, y por la presión de la clase obrera y del pueblo.

En relación con esto, es de la máxima importancia que la clase obrera y todos aquellos a quienes influencia, sostengan una lucha más concreta y sistemática para desenmascarar, aislar y derrotar a los derrotistas en el Congreso y en todas partes, y para dirigir la lucha contra estas fuerzas de tal manera, que se diferencien claramente a los derrotistas de las demás fuerzas políticas que luchan. Esta lucha debe desplegarse de tal manera que, por ejemplo, rompa las maniobras que se están desarrollando en el Congreso entre los apaciguadores y los numerosos elementos y grupos conservadores que frecuentemente se dejan influenciar por consideraciones económicas y de partido para alinearse en el campo contrario al Gobierno, con lo que inevitablemente resulta un bloque obstruccionista al esfuerzo de guerra.

Igualmente es esencial que la Administración misma realice una política más audaz y resuelta, particularmente con respecto al Congreso, que lleve adelante la lucha contra los apaciguadores y la quinta columna, todavía con mayor determinación. Igualmente es importante realizar un mayor esfuerzo de unidad de acción dentro del movimiento laborista, así como entre los republicanos de Wilkie y los demócratas de Roosevelt. Esto debe forjarse en torno de todos los problemas y medidas de guerra, en relación, no sólo con las cuestiones de política militar y exterior, esto es, aseguramiento de la más rápida apertura del segundo frente en Europa, fortalecimiento de la alianza combatiente de la coalición anglo-soviético-americana extensión y aumento de los préstamos-arrendamientos, etc., sino también con los llamados problemas domésticos de impuestos, el impuesto electoral, etc., que ahora están siendo cuidadosamente utilizados por los apaciguadores y obstruccionistas como un medio de perjudicar nuestra política militar nacional y de extensión de la ofensiva. Si esto se hace, se alentará y estimulará a la Administración para que desafíe y combata a los ocultos y a los abiertos adversarios de la victoria, especialmente a aquellos que en el Congreso sirven de palabra los objetivos de guerra de la nación, mientras atacan y sabotean las medidas específicas de la guerra, particularmente los créditos esenciales para los contratos de préstamo-arrendamiento y para otros vitales organismos oficiales de guerra y para gastos de guerra imprescindibles, y que con sus proposiciones de crear nuevos Comités Dies y otros medios diversos de cazar brujas se proponen combatir el esfuerzo nacional de guerra en su conjunto.

Uno de los más importantes problemas en este sentido es que el pueblo y la clase obrera deben realizar todos los esfuerzos con el fin de forzar la lucha en pro de una economía de guerra centralizada y para que se realice plenamente el Programa de los Siete Puntos del Presidente en favor de la estabilización económica. Esto es vital para aumentar la producción de guerra, para superar ciertas tensiones y dislocaciones de nuestra economía nacional, y fortalecer la unión nacional y el esfuerzo de guerra de nuestra nación. Este será también uno de los medios concretos de llevar adelante de la manera más eficaz la lucha contra los derrotistas, contra los Vandenberg y Taft, los Hoover y Hearst, los Du Pont y McCormick.

Sobre todo, es necesario comprender que hoy como nunca la realización del segun-

do frente en Europa, la solución de todos los otros vitales problemas militares y políticos, depende en gran medida de la unidad de acción de la clase obrera y del pueblo, y de su colaboración con todos los patriotas, con todas las fuerzas anti-hitlerianas. Ello depende grandemente de la comprensión anti-fascista, de la iniciativa, la máxima actividad y resolución de la clase obrera organizada. Depende en gran medida de la unidad de acción de la clase trabajadora y del pueblo dentro de nuestro país, del impulso de la unidad internacional de los sindicatos y de la solidaridad con los anti-fascistas de todos los países, especialmente de la amistad y más íntima colaboración de los pueblos y de la coalición anglo-soviético-americana y de la alianza combatiente de todas las Naciones Unidas. Y no en menor grado depende de la iniciativa política y de organización, de la firmeza y comprensión marxista-leninista y de la patriótica actividad de masas de los comunistas, de la vanguardia de la clase obrera, en nuestra guerra nacional y social por la supervivencia y la libertad contra Hitler y el hitlerismo, por la victoria en 1943, por la independencia nacional, las libertades democráticas y una paz justa y duradera.

¡Las condiciones previas han quedado establecidas para alcanzar la victoria sobre el nazi-fascismo en 1943!

¡Estas condiciones deben ser aprovechadas a tiempo! ¡La clase obrera y el pueblo—todos los patriotas— deben unirse y actuar ahora! ¡Los planes de guerra del Comandante en Jefe para extender la ofensiva deben ser vigorosamente ayudados y completados! ¡La unidad anti-hitleriana de la nación debe ser robustecida y mejorada! ¡La más eficaz política de guerra de la coalición anglo-soviético-americana, el establecimiento del segundo frente contra Hitler en Europa, deben ser forjados ahora! Rapidez audaz, iniciativa, lucha resuelta del pueblo, acción combativa común y una sola estrategia unificada antihitleriana: ¡he aquí el camino de la victoria!



En el momento de enviar este artículo a la imprenta —22 de enero de 1943— hay crecientes indicaciones de que ciertos nuevos pasos y medidas se están dando por los miembros de la coalición anglo-soviético-americana para establecer una estrategia aliada más unida y una estrategia militar más coordinada. Estas discusiones y actividades apuntan en la dirección de facilitar las operaciones terrestres anglo-americanas sobre continente europeo, lograr una estrategia global más coordinada, así como efectuar un cambio necesario en la política anglo-americana respecto al Norte de África.

Cualquiera que sea el resultado de estas negociaciones en curso y de los acuerdos a que conduzcan, existen muchos signos que anuncian un más íntimo entendimiento y una más estrecha alianza de las Naciones Unidas y de la coalición dirigente. Conforme hemos esbozado antes, el giro que ha tomado la guerra, y los factores a que se debe este cambio, señalan estos desarrollos que pueden ser de gran importancia para acelerar la victoria, para aplastar al hitlerismo, para alcanzar una paz justa y duradera.

De cualquier forma no puede haber duda de que las actividades y movimientos que traigan una más estrecha colaboración y acción combatiente solidaria de todos los miembros de la coalición anglo-soviético-americana, deben y pueden acelerar la creación del segundo frente, así como afectar positiva y favorablemente el curso presente y futuro de la alianza de las Naciones Unidas.

A pesar de ello y precisamente por el valor inmediato y potencial de todos los convenios presentes o futuros de todos los acuerdos e inteligencias entre los Estados Uni-

dos y la Gran Bretaña juntamente con la Unión Soviética, así como con China, es esencial que el pueblo americano no aminore sus actividades de masa. No debe tampoco disminuir su apoyo y presión para la apertura y sostenimiento del segundo frente, y el fortalecimiento de la más firme y estrecha unidad combativa de la alianza anglo-soviético-americana. El pueblo americano no debe ni puede considerarse desligado de sus propias y directas responsabilidades de apoyar y fortalecer la política anti-eje de nuestro Gobierno.

Para comprender esto basta con recordar los convenios Roosevelt-Molotov-Churchill de junio de 1942, concernientes a la creación del segundo frente en Europa, que fueron saboteados y bloqueados por los muniquenses y los "cautos calculadores". Es verdad que desde entonces la situación ha cambiado; nuevos convenios aportarán ahora nuevo peso político e influencia, y pueden ahora ser cumplidos con mayor velocidad y seguridad. Sin embargo, con el fin de contrarrestar y derrotar a los apaciguadores y quintacolumnistas, con el fin de realizar plena y rápidamente los pactos anteriores y los actuales contra el Eje, es imperativo que el pueblo y la clase obrera estén vigilantes, activos y unidos. Es necesario que ayuden vigorosamente, refuercen y contribuyan a garantizar la oportuna ejecución de cuantos compromisos y pactos nuestro país a contraído con sus aliados, especialmente para fortalecer y aumentar la colaboración y alianza combatiente de la coalición anglo-soviético-americana.



MINISTERIO  
DE CULTURA

